COMEDIA FAMOSA.

LA PRUDENCIA EN LA NIÑEZ.

DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Solisbella, Reyna de Ungrìa.	***	*Casimiro, Condestable, Galàn.*
Matilde, hermana de la Reyna.	***	*Alberto, Rey de Polonia, Galàn.*
Fenisa, Dama.	***	*Rodulfo, Almirante, Galàn.*
Estela, Dama.	***	*Clotaldo, Cancillèr, Barba.*
Laura, Dama.	***	*Tarabilla, Gracioso.*
Nise, Dama.	***	*Musica.*
Una Sombra.	***	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen la Reyna Solisbella, Dama, Matilde, su hermana, Dama, Fenisa, Estela, Laura, Nise, Clotaldo, Barba, Alberto, Galàn, y acompañamiento, y canta la Musica lo siguiente.

Musica. Logre en hora dichosa
suerte propicia,
estrella, que en sus luces
sol es de Ungrìa:
Repitiendo en su aplauso
caxas, y liras:
viva el sol Solisbella,
viva, viva, viva.

Salva de Caxas, y Clarines.

Clotald. Ya, Nobleza siempre augusta,
ya, ilustre Corte de Ungrìa,
de cuyos gloriosos hechos,
de cuya lealtad invicta,
la Fama en laminas de oro
es la mas fiel Coronista;
ya de Ladislao el Grande,
nuestro Rey, que Sòlios pisa
en refulgentes tapetes
de brillantes alcatifas,
el orden que à mi cuidado,
como à Cancillèr, le fia
en su ultima voluntad,
efectuado, à la vista,
os lo entrego: fue este, pues,
que viendo que fallecìa
sin legitimo varon,
en quien la sacra divisa
del Reyno se vinculasse,
y siendo sus dos sobrinas,
Matilde en lo soberana,
Solisbella en peregrina,
tan unas en su cariño,
que no pudo distinguirlas,
ni el afecto, ni el amor,
de amor, y afecto de hijas;
y ser preciso, que una
(no atendiendo à primacìas)

por Reyna elegida quede,
pues guſtoſos lo pedìan
los Grandes, y los Plebeyos
con demoſtraciones finas.
Por tantas cauſas, en fin,
diſpuſo con exquiſita
rara novedad eſtraña,
que la ſuerte las diſtinga;
pues ſi en reynar hay fortuna,
la fortuna Reyna elija,
y el mal, ò el bien, no el amor,
ſino el acaſo, le imprima.
Ya havreis advertido todos
la legalidad preciſa
con que el acto ſe ha diſpueſto,
y que ha ſalido previſta
en la ſuerte Solisbella,
por Reyna, y Señora digna.
Yo os la entrego, Ungaros nobles,
como à tal aſsi elegida,
quedando de Ladislao
(por lo que à mi cargo mira)
la ultima voluntad
efectuada, y cumplida,
y à cuenta del Cielo, y vueſtra
amparada, y admitida.

Voces. Reyne, y mande Solisbella. *Caxas.*

Otras. Solisbella triunfe, y viva.

Matild. O, peſe à la ſuerte aleve! *ap.*
ò, peſe à la eſtrella impìa,
que aſsi contra mì ha diſpueſto
el rigor de ſu ojeriza!
mas yo, aunque el Cielo ſe oponga,
ſabrè quebrantar ſus iras:
cumpla aora en lo exterior,
mientras que el bolcàn ſe anìma.

Llega con reverencia.

Yo la primera (ò hermana!)
es razon llegue rendida
à ofrecer ante eſſe trono
de mi fè toda la dicha;
pues ſiendo vueſtra, quièn duda,
que es lo miſmo, que ſer mia?
(sì, que el rigor lo ha de hacer, *ap.*
la ambicion, y tiranìa)
Y aſsi, à los Cielos le piden
lo fino de mis caricias, *Arrodillaſe.*
la goceis todo aquel tiempo,
que ſu anhelo neceſsita,
no dudando ſerà mucho,
ſi ha de ſer à ſu medida.

Solisb. Alza (ò hermana!) à mis brazos,
pues no yo, ſino tù miſma,
puedes decir, que en la ſuerte
lograſte la primacìa,
ſiendo del Cetro, y Corona
tan hermana, como amiga.

Albert. Amor, pues eres Deidad, *ap.*
mis intentos facilita;
y ya que aſsi disfrazado
de Polonia, Patria mia,
Embaxador de mì miſmo
me tienes, por las divinas
centellas de Solisbella,
en que mis anſias ſe avivan;
haz que logre eſta Corona,
con ſu mano peregrina.
Alberto, Rey de Polonia
(ò ſol de eſta Monarquìa!)
por mì, ſeñora, rendido,
ofrece la ſiempre fina
indiſoluble amiſtad,
con que juntas, con que unidas
eſtas dos fieles Coronas,
mueſtran ſus ſoberanìas.

Solisb. De la prudencia de Alberto,
vueſtro dueño, aſsi lo fia
eſte Reyno, ſiendo en èl
la correſpondencia fixa. *Clarin.*
Mas què clarin con ſus ecos
la region del aire riza?

Sale Rodulfo.

Rodulf. Caſimiro el Condeſtable,
gran ſeñora, ſolicìta
licencia de conſagrar
à vueſtras aras las ruìnas,
y triunfos, que del Viſir
ha alcanzado ſu cuchilla.
Ay, Matilde, que à tus ojos *ap.*
ſolo el corazon reſpira!

Matild. Amor, pues ya Caſimiro *ap.*
triunfante llega à mi viſta,
haz, que rendido, y amante,
mi intento, y traicion admita.

Solisb. Decid, Almirante, que entre.

Rodulf. Ya eſtà, ſeñora, à tu viſta.

Al

Al sòn de Caxas, y Clarines sale Casimiro, Galàn, con baston, y acompañamiento con Vanderas, y diversos trofeos de Guerra.

Casim. Què Iris pudo divino
con règia Soberanìa
ostentar su luz flamante
para ser estrella fixa,
despues de tanta borrasca
en que nàufrago yacìa
este Reyno, sino vos?

Arrodillase arrojando à los pies de Solisbella las Vanderas.

A cuyo templo dedican
de mi lealtad los afectos,
de mi humildad las votivas
adoraciones, aquestos
de la barbara osadìa
deshechos menudos trozos,
porque à vuestro culto sirvan,
ya de fomento à la llama,
ya de materia à la pira.
Amor, perdì la esperanza, *ap.*
que en seguridad tenìa,
pues atreverme ya al Sòlio,
mas que amor, es villanìa.

Solisb. Ay, cariño, no dès muestras *ap.*
de lo que en el pecho abrigas!
Alzad, ò gran Condestable,
columna en que el Reyno estriva,
y sea de vuestro aplauso
la felicidad cumplida.

Casim. Quien llega à gozar los rayos
de vuestra règia benigna
presencia, què mas aplauso
ha de apetecer?

Matild. Què ira! *ap.*

Solisb. Con que castigada queda
del Visir la alevosìa?

Casim. Y escarmentada tambien,
gran señora.

Solisb. Gustarìa
de oìr como fue la empressa.

Casim. El que tiene ley precisa
de obedecer, solamente
à que le manden aspira.

Solisb. Pues cubrìos, y empezad.

Casim. Mi obediencia assi se cifra.
Solimàn, sangriento monstruo,
dragon voràz, fiera hidra,
que contra toda la Iglesia
en su corazon habitan
los bolcanes del furor,
los etnas de la ojeriza:
despues que elegido fue
para la Othomana Silla,
con el nombre de primero;
y despues que la administra,
varias veces ha intentado
con cautelosas malicias
de prevenciones aleves,
dominar las dos Ungrìas:
mas viendo, que siempre vanos
estos intentos salian
por la lealtad de los pechos,
que sus Dominios habitan,
dispuso fuesse la fuerza,
pues la astucia no podia,
quien asseguralle el logro
de joyas tan exquisitas.
Mas de trescientos mil Turcos
dieron al Danubio vista,
causando à sus crespas ondas
miedo en verse consumidas,
siendo el Visir Mustafà
la cabeza, que regìa
aquel confuso Babèl
de lenguas tan infinitas.
Supo anticipadamente
Ladislao esta noticia
por cartas, y por avisos
de bien pagadas espìas;
y juntando de su Reyno,
y de las demàs Provincias
aliadas, los refuerzos,
que la ocasion requerìa
por su sangre, y el favor
con que siempre me atendìa,
por General me eligiò
de la Christiana Milicia,
no siendo aun cien mil Soldados
los que al rigor se ofrecìan
del Turco; pero què importa,
si monta mas aquel viva
la Fè de Dios, con que unidos
pelèan con bizarrìa,

que todos quantos Alarbes
de Agàr la purpura anìman?
pues al trueno de aquel nombre,
como rayos ſe deſquician
del valor de cada uno
las eſpadas vengativas,
y hechos eſcudos ſus pechos
contra la infiel oſadìa,
como furioſos leones,
por la Fè, que fieles firman,
tan ciegamente pelèan,
tan noblemente ſe anìman
(ſiendo cada amago aſſombro,
y cada golpe una ruìna)
que es ventura aſſegurada
el aventurar las vidas.
Deſpues de las precauciones,
en fin, que ſon permitidas
en toda guerra, llegamos
à mirar la chuſma indigna,
que apenas nos diviſaron,
quando por mofa, ò por riſa,
à gritos nos recibieron,
dandonos la bien venida,
ſalva de menuda bala,
que al Sol ſirviò de cortina.
En un ovalo el Viſir
ſu vaſto Campo tenia
formado, con valuartes,
trincheras, foſos, y minas,
ſirviendoles de reſguardo
en la eſpalda criſtalina
del Danubio, quatro puentes,
por ſi confuſos huìan.
Yo en ſeis columnas el mio
formado, y diſpueſto havia,
ſiendo las quatro en el centro
firmes, y à una accion unidas,
y las dos de los coſtados
las que en alas ſe movìan,
ya formando medias lunas,
ya curvas, ò rectas lineas.
Seis dias obſervè enteros,
que el Campo Alarbe no hacia
mueſtra alguna de ſu ardor,
y concibiendo malicia
de eſta ſuſpenſion, mandè,
que aceleraſſen las minas,
que contra ellos formadas,
y diſpueſtas ya tenia;
con lo qual hice bolar
ſeis hornillos, cuyas guias
al centro del Othomano
conformes ſe dirigìan.
Aqui el eſpanto, y horror
fue, quando aſsi conmovida
toda la tierra, abortaban
de ſus cavernas las ſimas,
bolcanes, que al Cielo ſuben
en arrebatadas piras.
Tanta multitud de Alarbes
haſta la esfera ſubìa,
que, atomos breves de aqueſſe
luciente Padre del dia,
entre las llamas, y el humo,
humo, y llamas parecìan.
Tal huvo, que titubeando,
quando rebentò oprimida
la tierra, ſe abrazò de otro,
y la furia que los guia,
el medio cuerpo del uno
hizo que al otro le ſirva.
Tal huvo, que à las eſtrellas,
à donde el bolcàn le embia,
quiſo aſirſe neciamente,
por libertar la caìda;
y en aquella accion, el brazo,
y mano ſolos ſe libran.
Al Baxà de Baradin,
ſobre una alazana pìa,
haſta la region del fuego
aquel furor le vomita;
y como à otro Faetòn,
le arrojò la esfera miſma,
donde trocando ſu eſſencia
(ſolo en el alma diſtinta)
ceniza, que ſubiò bruta,
baxò racional ceniza.
En fin, el Cielo medroſo
temiò, que la tierra impìa
la juriſdiccion le uſurpe,
al vèr que abortando iba
tanta multitud de rayos,
que ſu centro obſcurecian,
ò que ya cadaver era,
pues el ſepulcro le abrìa.

Vien-

Viendo el Viſir tal arrojo,
y que fruſtrado ſe havian
ſus intentos, de embeſtirnos
mandò hacer la ſeña fixa.
Yo prevenido le eſpero,
diſpueſtas en ſimetrìa
de media luna las dos
columnas, porque aſsi ſirvan
de ir atacando al Viſir,
mientras el centro embeſtìa
frente à frente; pero viendo,
que reſiſtir no podìa
de eſte ardid la eſtratagema,
hizo que bolvieſſen bridas
ſus cavallos; y fingiendo,
que nueſtro furor huìan,
iban ſembrando deſpojos
de riquezas exquiſitas,
porque llevados del ſaco
los mios, con la codicia,
pudieſſe mas à ſu ſalvo
acometer ſu malicia.
Mas conociendo la idèa,
puſe pena de la vida,
que ningun Soldado tome,
aunque la ocaſion le brinda,
coſa alguna, con lo qual
ſaliò de veras la huìda:
pues picandolos mas recio,
al llegar à las orillas
del Danubio, viendo en fin,
que bolverſe no podian,
por eſtàr todo mi grueſſo
à ſu eſpalda haciendo riza,
y por entrambos coſtados
las dos columnas en linea,
desbaratados los puentes,
que en ſu reſguardo tenian;
les fue forzoſo arrojarſe
à las ondas criſtalinas
del Danubio, donde tanta
fue la ſangre que corrìa,
que no eſpejos tranſparentes
las ondas ya ſe ofrecìan,
ſino de coral humano
vidrieras de horror teñidas,
ſirviendo los muertos ſolos
à los vivos, quando huìan,
de cadaverica puente,
deſpues de tanta agonìa.
Quedò, en ſuma, por noſotros
la campaña abaſtecida
de pertrechos, y riqueza,
en ſuma tan infinita,
que durò el ſaco (al arbitrio
de los Soldados) diez dias.
Pendones, colas, vanderas,
eſtandartes, flechas, picas,
cañones, morteros, bombas,
es todo tan ſin medida,
que el guariſmo ſe confunde,
ſi à ſumarlo ſe deſtina.
Eſta es, en fin, gran ſeñora,
en breves lineas ſucintas,
la empreſſa con que triunfantes
quedan las Armas de Ungrìa.
O! quiera el Cielo ſe aumenten
tanto como ſolicìtan
nueſtros chriſtianos deſeos
con catolicas fatigas;
para que aſsi deſtrozada,
ofuſcada, y confundida
quede tan infiel canalla,
barbara, aleve, è indigna,
y el Santo Nombre de Dios,
con ſu ſagrada Doctrina,
eſculpido, y venerado
en valles, riſcos, y cimas,
en montes, mares, y troncos,
y en los mas remotos climas,
deſde donde el Sol renace,
haſta donde èl miſmo eſpira.

Solisb. Victoria tan celebrada
juſto es, que ſea aplaudida
con la gloria que ſe debe;
y à vos ſe os dèn repetidas
gracias, pues no ſe eſperaba
menos de vueſtra oſadìa,
acompañada del rayo,
que en eſſa eſpada ſe anìma:
y aſsi, proſeguid, que en quantas
empreſſas pongais la mira,
no hay duda, que la fortuna
os aſsiſtirà benigna.
O! quiera el Cielo, que entienda *ap.*
de mi amor las claras cifras.

Caſim.

Casim. Si vueſtra luz me govierna,
ſi vueſtro norte me guia,
no pongo, ſeñora, duda
en que el efecto conſiga,
por mas dificil que ſea
el empeño.
Matild. Ea, embidia, *ap.*
à lograr nueſtros ardides
contra una ſuerte enemiga.
Rodulf. O, ſi Matilde pagaſſe *ap.*
la veneracion rendida,
con que mis nobles deſeos
ſu humildad la ſacrifican!
Albert. Ea, Amor, à preparar, *ap.*
y à diſponer que ſea mia
Solisbella, pues à eſſo
mis deſignios ſe encaminan.
Casim. Ea, lealtad, à vencer *ap.*
impoſsibles, en que lidian
amor, afecto, y cariño,
pues tan trocados ſe miran.
Clotald. La aclamacion, y el aplauſo
con mayor gozo proſiga,
al vèr que multiplicadas
ſe dexan lograr las dichas.
Muſica. Logre en hora dichoſa
ſuerte propicia,
eſtrella, que en ſus luces
ſol es de Ungrìa:
Repitiendo en ſu aplauſo
caxas, y liras:
viva el ſol Solisbella,
viva, viva, viva.
Voces. Reyne, y mande Solisbella,
Solisbella triunfe, y viva.
Vanſe con ſalva de Caxas, y Clarines, y ſale Tarabilla, Gracioſo, de Soldado.
Tarab. A dònde encontrar podrè
à un amo, que Dios me diò,
que èl en Palacio ſe entrò,
y en Palacio no ſe vè?
Aqui todo es maſcarones
de pretendientes à obſcuras,
ſuben, y baxan figuras
como por eſcotillones.
O bien haya toda guerra,
à donde ſin embarazos,
al sòn de dos cañonazos
qualquier miedo ſe deſtierra.
Alli, ſin mas aparatos,
ademanes, ni bambolla,
ſe zampa en pie qualquier olla,
y à mas dedos hay mas platos.
Alli, con acierto cierto,
ſin que à nadie cauſe enojo,
le ſaca una bala un ojo
à un hombre, y ſe queda tuerto.
Alli el quatrin, la piñata,
el juego, el matalotage,
las baquetas, y el vagage
es rica fuente de plata.
Digalo yo (Dios loado)
que por montañas, y cerros
he pillado dos mil perros,
con que eſtoy aperreado.
Terror fue mi bardaſquilla
contra el Viſir alcornoque:
por el perro de San Roque,
que ſi le hallo::-
Sale Caſimiro apreſurado.
Caſim. Tarabilla?
eſto ha de ſer, amor mio, *ap.*
la auſencia ſea el remedio.
Tarab. Invictiſsimo ſeñor,
gran Caſimiro, què es eſto?
vos tan deſaſſoſſegado?
tan divertido, y ſuſpenſo?
ha havido quexas, confites?
ha havido dulces requiebros
de la tortola amoroſa
por quien ſuſpirabas tierno?
Caſim. Ha havido, amigo, una furia,
un horror, y un mal tan fiero
contra mis anſias amantes,
que en la bonanza me anego.
Tarab. Señor, pues ſabes quien ſoy,
y que mi genio, y mi ingenio
(aunque yo lo diga) baſta
para urdir qualquier enredo;
de tu amoroſa paſsion
hazme ſabedor, ſupueſto,
que jamàs te he merecido
ſiquiera ni un penſamiento.
Ya tù ſabes mi lealtad,
bien vès, que ſoy eſtrangero
aqui, y que à nadie conozco;
pues

pues à tì te eftoy firviendo
folo, defde que me vifte
en el Campo aventurero,
à donde efpìa fagàz
te fervì con tal acierto,
que nunca caì en la trampa,
con eftàr oliendo el quefo:
mira, feñor, fi quien fue
efpìa de un Campo abierto
de Guerra, en el del Amor
con mas aire podrà ferlo?
Efto poftrado te pido,
efto rendido te ruego;
pero fi fordo à mi llanto,
pero fi mudo à mi acento
no te obligan mis querellas,
no te ablandan mis requiebros,
quedate para quien eres,
ingrato, y aleve dueño.
Cafim. No tiene cura mi mal.
Tarab. Bien fe vè, que eres un necio
en la materia de amor:
te pide effa Dama zelos?
Cafim. No, Tarabilla.
Tarab. La han dado
por fuerza otro efpofo?
Cafim. Menos.
Tarab. Se ha muerto acafo?
Cafim. Tampoco.
Tarab. Pues què demonios es ello?
Cafim. Eftaba en igual lugar
conmigo, y ya en el excelfo
monte de la mageftad,
dicha, y defdicha la han puefto.
Tarab. Acabàras de una vez:
y què es tu intento?
Cafim. Mi intento
es morir defefperado
en la aufencia.
Tarab. Ni por pienfo:
oyeme à mì, pues que ya
tu mal, y tu bien penetro,
que oy he de fer tu Dotor,
tu botica, y tu remedio.
Cafim. Es impofsible.
Tarab. Impofsible?
no la errarè fi yo quiero:
efcucha como ha de fer,
porque veas lo que puedo.
Retiranfe à un lado, y hablan aparte, y por el otro fale Matilde.
Matild. Aqui eftà: ea, ambicion,
vamos poniendo los medios
para confeguir un fin,
en que vàn amor, y Reyno.
Rompa el Cavallo Troyano
las entrañas, falga el fuego,
que el corazon alimenta.
Tarab. Por mufica rabia? bueno:
bien puedes decir, que es tuya,
tan fixo como hay buñuelos:
ira de Dios, què botana!
Matild. Abrafefe el Univerfo,
hafta que configa altiva
el ultimo complemento
de mis anfias, mis aftucias,
fatigas, iras, y ceños,
aunque lo fienta la fangre,
y aunque lo murmure el Pueblo,
que donde la ambicion reyna,
no alcanza ningun precepto.
Tarab. Efto fe ha de urdir afsi:
porque fiendo, como es cierto,
que por tu fangre, y valor
eres digno del Imperio,
fi antes te quifo, aora es fuerza,
que te quiera por mi enredo.
Matild. Quiero efperar à que quede
folo Cafimiro, puefto,
que en fecreto ha de tratarfe
tan importante fecreto.
Tarab. Què te parece la folfa?
no eftà bueno efte concierto?
Cafim. Como de tu ingenio es:
por tì vivo, por tì aliento,
mas que humano es tu difcurfo;
còmo he de pagarte::- *Quiere abrazarle.*
Tarab. Quedo,
quieres befarme? detente,
lo que importa es el filencio:
tuya ha de fer, vive Chrifto,
Solisbella, y el Sol mefmo,
fi yo meneo las teclas,
y à clavicordio me meto.
Cafim. Pues retirate, no fea,
que alguno te vea.

Tarab.

Tarab. Aceto.
Difcurfo, para eftos cafos *ap.*
los dos refranes fe hicieron,
el mentir quiere gran cuenta,
memoria excolendo augetur. *Vafe.*
Matild. Cafimiro?
Cafim. Gran Matilde?
bien puede llamarfe cielo
tal esfera, pues ya logra
de vueftro fol los reflexos.
Matild. Tan galàn como briofo
acompañais lo difcreto.
Cafim. En la efcuela de la guerra
fe aprenden eftos preceptos.
Matild. Cafimiro, un gran cuidado
(ea, ambicion, empecemos) *ap.*
con el filencio mayor,
y con el mayor fecreto,
vengo obediente à fiaros.
Cafim. Obediente? no lo entiendo.
Matild. Què os efpanta? Amor es Rey,
(afsi ofufcarle pretendo) *ap.*
y quien de mì fe ha valìdo,
eftà fujeta à fu imperio.
Cafim. Atencion, cuidado mio, *ap.*
que hay mucho que averiguemos.
Pues, feñora, agravio haceis
al alcazar de mi pecho,
que eftà enfeñado à guardar
los mas ocultos empeños.
Matild. Pues en aqueffa palabra
affegurada, oìd atento;
y antes que os declare el fin
à que os bufco amante, y cuerdo,
los medios que à èl os conducen,
efcuchadlos, que fon eftos.
Bien conoceis, que del luftre
de vueftros heroicos hechos
es digno el laurèl mas facro,
que oftenta fu verdor règio.
Bien fabeis, que vueftra fangre
con Ladislao, aunque lexos,
tiene diverfos enlaces
de Auguftifsimos fugetos.
No ignorais, que Amor es Rey
(como antes dixe) y à efecto
de lograr fus dulces flechas,
difpone tiros diverfos.
Una Dama (aora atendedme)
de efte papel en el centro
(valìda de mì) os ordena;
que en atencion à los medios,
que he dicho, correfpondais
tan amante como atento,
tan fagàz como advertido,
tan mudo como refuelto,
haciendo, que lo que incluye
tenga por vos cumplimiento;
pues ella palabra os dà
de fu mano, y de fu pecho,
que Cetro, y Corona fean
de vueftro obediente anhelo.
Efto rendida por mì
os fuplìca fu amor ciego,
ved, que foy yo quien os hablo,
y quien por ella intercedo,
no eftrañando eftos arrojos,
porque os parezcan violentos,
que la quiero como à mì,
y fus aumentos defeo:
y en fin, ved, que vueftra vida
afianza efte fecreto.
Y que fi loco, atrevido,
ingrato, desleal, y necio
os efcufais à la empreffa,
y de ella defiftìs luego,
por pareceros dificil *Al paño Solisbella.*
el fin de fu defempeño;
al impulfo de la faña
valor havrà, y havrà acero,
que arruinando vueftro sèr,
os fepa cortar los buelos,
pues no es razon quede vivo
quien tuvo tales alientos. *Vafe.*
Solisb. Al impulfo de la faña
valor havrà, y havrà acero,
que arruinando vueftro sèr,
os fepa cortar los buelos,
pues no es razon quede vivo
quien tuvo tales alientos?
No sè què recela el alma,
al vèr fe aufenta diciendo
mi hermana tales razones;
y mas, quando en manos veo
de Cafimiro un papel,
tan abforto, y tan fufpenfo.

Cafim.

Casim. Respiremos, alma mia,
corazon mio, alentemos,
que sin duda Solisbella
(ay dulce adorado dueño!)
à Matilde ha declarado
el bolcàn de nuestro incendio,
y ella, movida al cariño,
(como hermana) havrà dispuesto
alguna empressa, por quien
feliz sea el amor nuestro:
quièn lo duda? pues bien claro
se manifestò su acento,
no siendole à ella decente
decirlo, ni proponerlo.
Mande, pues, quanto gustàre,
disponga de mì, supuesto,
que gustoso esclavo arrastro
dulce cadena de aciertos;
muera mi melancolìa,
muera mi temor grossero,
muera::- Solisbella, y, ò::-
mi::- *Sale Solisbella.*
Solisb. Casimiro, què es esto?
quièn ha de morir?
Casim. Quien solo *Turbado caesele el papel.*
(turbado estoy) desatento,
cruel, traidor, y alevoso
fue::-
Solisb. Cobraos, suspendeos,
y mostrad esse papel,
que se os ha caìdo. Cielos, *ap.*
mucho mal recela el alma:
ò! quiera Amor dar remedio.
Alza el papel, y se le dà turbado.
Casim. Escusado es, gran señora,
que le veais, si resuelto,
y arrestado el corazon,
darà à lo que incluye efecto.
Solisb. El no està en sì: veamos, ojos, *ap.*
de una vez todo el veneno.
Lee. Serà vuestra esta Corona
de la suerte, contra el ceño,
si à mi amor correspondeis,
y dais modo al mismo tiempo
de matar à Solisbella
con cautela, y con secreto.
Turbanse los dos, y llora Solisbella.
Repres. Ay de mì! què brevemente
te dictò traidor despecho!
Casim. Cielos, què es esto que escucho!
es verdad, ficcion, ò sueño? *ap.*
O aleve muger! ò fiera!
que mi honor, y amor has muerto!
Solisb. De què hidra, dì, tirano,
de què monstruo el mas horrendo,
de quantos à humana sangre
el sèr natural debieron,
se cuenta tan gran maldad,
se refiere tan vil hecho?
contra una vida inocente
tanto furor, tanto ceño?
Què mal te he hecho, Casimiro?
(sin mì estoy!) en què te ofendo?
eran estos los alhagos,
los cariños, los desvelos,
las ansias, y las fatigas,
con que amante, con que tierno
merecìste mi atencion,
sin la costa del desprecio?
Mas què me espanto, si es
la ambicion dragon sobervio,
que todo arruinarlo quiere
borrando el conocimiento?
Casim. Gran señora (ay de mì triste, *ap.*
que aun à hablar casi no acierto!)
còmo pudo mi lealtad::-
Solisb. Calla, aleve, calla, fiero.
Casim. Ser mobil de tal traicion?
Solisb. Què mas evidencias, necio,
que tus palabras turbadas,
aun quando tan manifiesto
no estuviera este testigo?
Casim. Pues juro à los santos Cielos,
que ellos se venguen de mì,
si inocente no padezco.
Solisb. Pues quièn puede ser la causa?
Casim. Ni lo sè, ni lo comprehendo.
Solisb. Asi son vuestras disculpas?
pues yo sabrè (previniendo
arrojar del corazon
qualquier amoroso fuego,
que en èl pueda haver quedado)
hacer que deis escarmiento
à las futuras edades
con el mas tràgico exemplo:
y assi, no Dama, sì Reyna,

vive mi decoro règio,
vive mi altiva deidad,
vive mi valor fupremo,
y vivo yo, que es lo mas,
villano, infame, fangriento,
cruel, aleve, homicida,
traidor, y mal Cavallero,
que à mis plantas::-

Hincafe de rodillas Cafimiro, y fale Clotaldo.

Clotald. Gran feñora?
mas, Cielos, què es lo que veo!
Cafim. Què quieres de mì, fortuna! *ap.*
Clotald. Què motivo::-
Solisb. El juicio pierdo. *ap.*
Clotald. Pudo el Condeftable daros?
Solisb. Y pues vino à tan mal tiempo
Clotaldo, que no prefuma *ap.*
nada, es lo que aora pretendo.
Clotald. Para què afsi tan airada
con tan eftraños extremos::-
Solisb. Pues fola he de averiguar *ap.*
efta traicion, que aun no creo,
que pueda fer Cafimiro
de tanta maldad el reo.
Clotald. Le tratais, fiendo fu efpada
el efcudo verdadero
de toda Ungrìa?
Solisb. Y afsi, *ap.*
con el mas eftraño, y nuevo
ardid, que hafta aora ha inventado
la variedad del ingenio,
le tengo de difuadir
de lo que ha vifto, pudiendo
averiguar lo demàs
quizàs con el mifmo medio,
pues de un yerro muchas veces
refultan varios aciertos.
Clotald. Por lo qual digo, feñora,
que de ningun modo apruebo
le trateis de aquefta fuerte,
porque::-
Solisb. Quièn os mete en effo?
no fabeis, que es necedad
(decid) ya que fois tan viejo,
averiguar de los Reyes
los arcanos penfamientos?
Yo foy Reyna, y puedo hacer
lo que quifiere, camuefo.
Clotald. Què es lo que decìs, feñora?
que eftas fraffes no comprehendo.
Solisb. Què malo fois para Alcalde,
Cancillèr, fiendo tan lerdo!
Clotald. Mirad, que no eftais en vos.
Solisb. Pues eftarè en otro cuerpo.
Clotald. Què es lo que miro, pefares! *ap.*
Cafim. Pefares, què es lo que advierto! *ap.*
Clotald. Si el contento de reynar::-
Cafim. Si el dolor, y el fentimiento::-
Solisb. Ya dudan los dos, en breve *ap.*
han de llegar à creerlo.
Los dos. La havrà hecho perder el juicio!
Clotald. Señora, fi acafo puedo::-
Solisb. Amigo, eftoy muy contenta,
y fuera de juicio, cierto;
porque como dixo el otro,
los guftos, y fentimientos
andan con el feffo à bueltas,
dando bueltas con el feffo:
y afsi, yo tengo que hacer,
harto os he dicho, entendedlo.
Aunque el decoro lo eftrañe, *ap.*
he de feguir efte intento,
pues en tanta tempeftad
me puede fervir de puerto. *Vafe.*
Clotald. Condeftable, què decìs
de tan eftraño fuceffo?
Cafim. Yo no puedo decir mas,
que lo que haveis vifto, puefto
(deslumbrele de efte modo, *ap.*
ya que el acafo lo ha hecho)
que eftando aqui con fu Alteza,
con eftilo defcompuefto
me empezò à hablar, y poftrado
mitigando, y perfuadiendo
la eftaba, quando aqui entrafteis.
Clotald. Fatàl acontecimiento!
yo voy tràs ella à poner
en tal defgracia remedio:
fin duda, que el frenesì
(como niña) es del contento
de verfe Reyna. O, alhagos
de la fortuna, què necio
es aquel que os apetece,
pues dais luego en un defpeño! *Vafe.*
Cafim. A quièn le havràn fucedido
en

en todo el grande, el inmenso
pielago undoso de amor
tan multiplicados riesgos?
Ni què Piloto podrà
darme guia, darme acierto
para poder governarme,
quando engolfado me veo
en alta mar de desgracias
zozobrando, y pereciendo,
ya me ausente, ò no me ausente;
pues si no me ausento, quedo
declarado por traidor
con la Reyna, y si me ausento
(ademàs que de una vez
el honor, y el amor pierdo)
Matilde mas à su arbitrio,
ciega con mayor despecho,
valida de otro traidor,
que dè à su intencion assenso,
es cierto, que en Solisbella
(ò no lo permita el Cielo!)
embotarà el aguzado
corte de su vil acero;
entre cuyos dos peligros
elegir el menor debo.
Muera yo, pues, y ella viva,
à pesar de los violentos
embates de la fortuna;
y assi, el quedarme resuelvo.

Sale Tarabilla de Abate.

Tarab. Audaces fortuna jubat
(dixo el maximo Galeno)
y à los tìmidos rempuja,
hablando de estos enredos:
mas mi amo està aqui: señor?
albricias, que ya yo tengo
entrada libre en Palacio,
y con el Cancillèr viejo,
y Matilde, como aceite
mi emplastro se và cundiendo.

Casim. Ay, Tarabilla! que aleve
mi estrella, produce nuevos
males, con que acabe yo
à sus rigores cruentos.

Tarab. Venga lo que aora viniere,
que ya yo estoy acà dentro,
y Maestro de Capilla,
Dotor, y bufon me he hecho.

Casim. Sabe::- pero gente viene;
contigo no me detengo,
por no hacerme sospechoso:
no dexes de verme luego,
y à Dios. *Vase.*

Tarab. El Cielo te guie,
y à mì el primer Zapatero,
ò Sastre, que en el mentir
caxon, y asiento pusieron.

Quedase divertido, y salen Matilde llorando, Clotaldo, Alberto, y Rodulfo.

Albert. Raro mal!

Rodulf. Fiero accidente!

Clotald. Tan raro, impensado, y fiero,
que la razon la ha usurpado
el juicio, y conocimiento.

Matild. Mas bien, que yo imaginaba, *ap.*
se và todo disponiendo
para lograr mis designios;
y assi, al dissimulo apelo.
Ay hermana de mi vida! *Llora.*

Albert. No assi deis al sentimiento
soltura, pues de este mal
no es incapàz el remedio.

Matild. Yo harè que lo sea. *ap.*

Albert. Y mas
quando exemplares diversos
hay de que estos accidentes
solo duran aquel tiempo,
que la causa que fomenta
la imaginacion. Severo *ap.*
ostenta Amor contra mì
de su harpòn el cruel veneno;
mas mi fineza sabrà
vencer sus iras.

Rodulf. Yo espero,
que su Alteza se mejore,
las especies divirtiendo
de la aprehension, que enagenan
la luz al conocimiento.

Tarab. Ingenio, à apretar las uñas,
y à averiguar, què hay de nuevo,
que tanto cuidado dà
à Casimiro: yo llego. *Llega.*
Beso la nitida estancia,
que sustenta el paralelo
de esse oroscopo de nieve,
ò pella del firmamento. *Arrodillase.*

Mas què tùpido vapor
quiere empañar con su velo
las rutilantes antorchas?
Venga el contacto al momento.

Matild. Clavicordio, pues que sois
(segun el ingenio vuestro)
en Musica, y Medicina
tan sutil, y tan experto,
averiguad de la Reyna
un accidente violento,
con que assaltada se halla.

Tarab. Veamosla, que à lo menos,
quando curado no quede,
que quede peor espero.

Dentro unas. Huye, Fenisa.

Dentro otras. Huye, Nise.

Salen Fenisa, Estela, Laura, y Nise.

Matild. Fenisa, Nise, què es esto?

Fenis. Ay, señora! que su Alteza,
sin saber (hablar no puedo)
què es lo que la ha dado, està
como un diablo del infierno.

Tarab. Muger, y diablo es lo propio,
con que viene à ser lo mesmo.

Fenis. Y à todas quiso arrojarnos,
si no nos vamos huyendo,
por un balcon.

Tarab. Agua và,
y què hermoso vaciadero.

Fenis. Con que sin duda està loca.

Tarab. No fuera muger sin serlo.

Clotald. Lo que importa es el cuidado,
para evitar qualquier riesgo. *Vase.*

Rodulf. Vamos, por si sossegarla
en algun modo podemos. *Vase.*

Albert. Yo de mi parte, à su alivio,
como interessado, ofrezco
quantos medios sean posibles
hasta su total remedio.
Què mucho, si mi alvedrìo *ap.*
al suyo vive sujeto! *Vase.*

Matild. Ambicion, ya que este acaso
treguas con su muerte ha hecho,
para lograr mis astucias
à Casimiro apelemos. *Vase.*

Fenis. Con que Musica sabeis?

Tarab. Esso es un pasmo, un portento;
seis Operas en Turquìa
(quando passaba à Marruecos)
dexè escritas una noche:
en Medicina soy viento,
lenguas se hacen las campanas
solamente con los muertos,
que he curado.

Todas. Quièn lo duda
de vuestro mucho despejo?

Tarab. Soy hombre de rompe, y rasga.

Fenis. Humor teneis.

Tarab. El que tengo
tal qual, à vuestros coturnos
està siempre.

Fenis. Asi lo creo.

Tarab. Tambien yo he de menester *ap.*
buscar mi entretenimiento.

Laur. Pieza nueva hay en Palacio.

Nise. Amigas, juguete nuevo.

Tarab. Y asi, pues que ya en Palacio
tengo de vivir de asiento,
en Musica, y Medicina
recetad, que yo prometo
el serviros, porque quando::-

Fenis. Què haceis?

Tarab. Nada, yo me entiendo,
es que asi mi voluntad
os circumbala el afecto.

Todas. Dexese vèr, Clavicordio,
si quiere que le toquemos. *Vanse.*

Tarab. Siempre estarà Clavicordio
sonòro con tales dedos:
ay, niñas, que sois muy bobas,
y yo la tecla os entiendo! *Vase.*

Salen Matilde, y Casimiro.

Matild Esto por aora conviene,
hasta vèr si del delirio
la manìa, ò se acrecienta,
ò disminuye.

Casim. Ha impìo *ap.*
rigor de la ambicion fiera!
De vuestro gusto mi arbitrio
pendiente siempre estarà.
Que aun con saber que es fingido *ap.*
me canse este rendimiento!

Matild. Yo espero, que conseguido
havrà de ser nuestro intento
sin tanta costa; pues visto
por el Reyno, que se halla

So-

Solisbella en tal peligro,
es posible, que pretenda
sujetarse à mi dominio,
lo qual podreis esforzar
vos con maña, y artificio,
pues en todo Ungrìa estais
igualmente recibido
por vuestros gloriosos hechos.
Casim. De un abismo en otro abismo, *ap.*
la ceguedad la despeña
del ambicioso apetito;
y asi, porque Solisbella
viva, aora determino
condescender à este medio,
que mi vida darè fino
por la suya en todo caso,
quando no halle otro camino
para poder libertarla
la lealtad del pecho mio.
Solo vuestro entendimiento *A ella.*
pudiera hallar discursivo
tantos, y tan varios medios
para el fin de este designio;
y asi, espero que se logre
como yo lo solicìto,
pues mas que à vos os parece,
lo desea el amor mio,
por consagrar à la imagen
à quien idolatro fino,
las veras con que la adoro,
las ansias con que la sirvo.
Esto, como es verdadero, *ap.*
con què gusto lo repito!
Matild. No sè como satisfaga
afectos tan exquisitos.
Casim. Yo no deseo mas paga,
que el que llegue à ser creìdo
de la beldad que venero,
de la deidad por quien vivo.
Matild. Que ella os lo diga no basta?
Casim. Recelo, que sus oìdos
estàn distantes de mì,
y de aì nace mi martirio.
Matild. Pues yo sè que os ha escuchado
(què amor tiene tan rendido!) *ap.*
y que està en corresponderos
su fe amorosa.
Casim. Imagino,
que es imposible, señora,
lo que me decìs.
Matild. Tan tibios
haceis sus nobles afectos,
ò tan mal correspondidos?
Casim. Esta en mì es desconfianza,
temiendo no haver sabido
agradar como quisiera.
Matild. Vuestro amor es tan prolijo,
que casi toca ya en necio.
Casim. Antes es tan entendido,
que aun yo entenderle no puedo,
por mas que à entenderle aspiro.
Matild. Pues yo que le entienda basta.
Casim. Esso es lo que solicìto.
Dent. Damas. Huyamos todas su furia.
Salen todos huyendo de Solisbella.
Solisb. Aguardad, perros mezquinos.
Tarab. Señores, que se desata,
tenganla.
Solisb. Què es lo que miro! *ap.*
aqui el traidor con Matilde,
y à solas! ò què martirio!
Matild. Pues què es esto, hermana mia?
Solisb. Colobera sois? què lindo!
esto es un furor, un ansia,
una pena, un desvarìo,
de que todos contra mì
quieren meterme atrevidos
los dedos por estos ojos:
pues esso no, vive Chrispo,
que antes ciegues, que tal veas,
por esso el refràn se dixo.
Tarab. Ira de Dios lo que ensarta!
Fenis. Ya la retaìla ha cogido.
Solisb. Aqui el señor Cancillèr,
con sus vigotes postizos,
que se parece à los gatos
quando estàn enfurecidos,
me ha dado siete mil voces,
y mas de nueve mil gritos,
porque à cantar me ponìa.
Matild. Nadie puede esso impedirlo.
Clotald. Yo à su Alteza? còmo puedo
impedir nada? antes digo,
que como de todo dueña::-
Solisb. Dueña yo, perrazo chino? *Dale.*
pues tengo tan mala cara?

pues tengo tan mal hocico?
pues tengo tanta joroba?
pues tengo tantos colmillos?
Casim. Mirad por vos, gran señora.
Ay dulce adorado hechizo! *ap.*
Solisb. Quitaos de mi presencia,
zalamero, traidorcillo:
digan si tengo yo cara
de dueña, quantos me han visto?
Rodulf. Què lastima dà el mirarla! *ap.*
Albert. Mas me mueve su delirio. *ap.*
Clotald. Por no aumentar la manìa
me voy. *Vase.*
Solisb. Ya tienen creìdo *ap.*
todos en Ungrìa, que es
mi mal loco precipicio;
y asi, para mis intentos
el proseguir determino. *Llora.*
Matild. Pues por què lloras, hermana?
Solisb. Dueña yo? voto à san pito,
que si le pesco allà fuera,
le he de hacer un baturrillo.
Yo cantar puedo, ò rabiar,
que para esso he nacido
Reyna de golpe, y porrazo.
Matild. Canta, pues que ya se ha ido,
todo quanto tù gustares.
Solisb. Quieres oirme un tonillo,
que para cierta persona
me le tenian escrito?
Matild. Si, que todos gustarèmos
de oirte. *Solisb.* Pues, Maestrillo,
ya que sin saber por donde
en Palacio te has metido::-
Tarab. Dios ponga tiento en tus manos
para que no dès conmigo:
què me ordena vuestra Alteza?
Solisb. Yo ordenar? pues soy Obispo?
echadme bien el compàs,
no os embobeis, Don Pollino.
Oyes, hermana, y advierte,
que por aquesto se dixo,
à tì te lo digo, tia,
entiendelo tù, sobrino. *A Casimiro.*
Asi sabrà este tirano *ap.*
el mongibelo en que vivo.
Canta recitado.
Un traidor, un cruel, un alevoso
huesped Eneas, que en el pecho mio
aposentado estuvo, oy alevoso
arrastra asi el poder de mi alvedrìo,
sin vèr su desvarìo,
que Augusta Reyna soy por alta suerte,
y ha de dar mi valor sangrienta muerte
al que en mi honor, y vida
pretenda ser infiel loco homicida.
Aria. Mira al cazador que azecha
tortolilla bulliciosa,
ya se agacha, ya se echa,
buela, buela presurosa
antes (tun) de disparar.
Asi huirè de un homicida,
advertida, y cautelosa,
pues pretende de mi vida,
con su furia rigorosa,
ser la muerte mas fatal.
Vase con las Damas.
Tarab. Como un viento và que buela,
y yo tràs ella camino,
ya que Maestro guarda locas,
y no guarda Damas sirvo. *Vase.*
Albert. Què compassion!
Rodulf. Què dolor!
Casim. Què fatiga, y què martirio! *ap.*
quanto con el sentimiento
el furor ha prorrumpido,
es contra mì, pero yo
la satisfarè rendido
quando pueda; y asi, ansia::-
Albert. Amor::- *Rodulf.* Afecto::-
Matild. Destino::-
Todos. En tanto que el tiempo llega,
dame en la esperanza alivio.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Tarabilla, y Alberto.
Albert. Esto, Clavicordio amigo,
he de deber à la urbana
atencion vuestra; pues siendo
todo el Palacio, y su estancia
dulce habitacion de Venus,
bella emulacion de Palas,
ya en conceptos que deleitan,
y ya en musicas que alhagan,
des-

desde que aleves vapores,
desde que nieblas tiranas,
las luces à Solisbella
entre delirios empañan,
y siendo por su destreza,
y aficion, tan inclinada
à la musica, que ha havido
ocasion en que arrastrada
del frenetico furor,
tan solo pudo templarla
de aqueste suave instrumento
la dulcissima assonancia.
Por estas causas, en fin
(y porque importa à otra causa,
que con el tiempo sabreis)
fio de vuestra bizarra
habilidad, me dexeis
airoso, con que las Damas
aprendan, entre otros tonos,
que à vuestra ciencia se encargan,
estos, que por mas festivos,
creo que havràn de agradarla,
siendo mi agradecimiento
la mas suficiente paga;
y para lo que se ofrezca
esta cortedad. *Dale un bolsillo, y papeles.*
Tarab. A tantas
razones, razon no hallo,
que pueda contrarestarla;
y assi, mi obediencia hable
con obras, no con palabras.
Albert. Para quanto se os ofrezca
tendreis en mi confianza
siempre lugar.
Tarab. Yo os lo creo.
Albert. Haz, Amor, con esta traza, *ap.*
que de Solisbella logre
la hoguera, que aviva el alma. *Vase.*
Tarab. Aora bien, en este cuento
hay tres cosas de importancia:
la primera es el bolsillo;
la segunda es la entruchada;
y la tercera es, que à mì
de alcahuete se me trata.
Pero en suma, nada importa,
que esto en empleos se llama
manos libres, y estas manos
vienen à parar en gangas.
Sin duda el Embaxador,
rendido de alguna Dama
de la Reyna, quiere hacer
el sòn con esta guitarra.
Ello sea lo que fuere,
el bolsillo ya està en casa;
y en quanto à cantar la solfa,
no hay duda en haviendo tarjas.
Mas mi amo viene. Señor?
era hora, que te hallàra? *Sale Casimiro.*
quando estoy ya rebentando
por decirte dos mil gracias
de la loca mi señora,
que garla mas què una urraca
en hablandola de tì.
Casim. Tarabilla, què esso passa?
Tarab. Oye, señor, por tu vida,
que es una cosa estremada.
Despues que serena queda
de aquel mal que la maltrata,
suele preguntar por tì:
yo, que entiendo la enjuagada,
la digo, aora se ha ido;
y ella buelve muy airada,
diciendo, por què no ha entrado?
y à esto un suspiro acompaña,
que solo puede ablandar
las peñas de Guadarrama:
pero esto la dura poco,
porque luego desbarata,
con que eres un vil, traidor,
y las demàs zarandajas
de su tema.
Casim. O, quièn pudiera *ap.*
satisfacerla, y templarla!
Y què remedio haver puede
contra essa fiera borrasca?
Tarab. Yo el remedio què discurro,
es, que quando sossegada
estè, conmigo te entres,
como que acaso te hallas
alli; y entonces humilde,
con ternissimas palabras,
decirla tu pensamiento,
que luego yo una tisana
la darè, con que rebiente
quanto tenga en las entrañas.
Con esto, y con assistir

à los ſaraos, que à cauſa
de divertirla ſe hacen
en Palacio, nunca errada
me parece, que la cura
nos ſaldrìa; y mas ſi echabas
el reſto en obſequio ſuyo,
diſcurriendo alguna eſtraña
nueva muſica exquiſita,
que en ſu nombre ſe cantàra.

Caſim. Tarabilla, no conviene,
que hay cauſa, que lo embaraza
en Palacio. *Tarab.* Buen remedio,
yo en mi nombre podrè echarla:
diciendola à ella ſola,
que tù la has dado.

Caſim. No es mala
idèa, y aſsi al momento
diſponla tù. *Tarab.* Si una alhaja
no eſtuviera ya por medio,
eſta noche te apropiàra
eſta, que aora me han dado,
para que puedan cantarla
las Damas; pero no quiero
ſobre mi conciencia cargas.

Caſim. Muſica de otro en Palacio?
(ò què furor! ò què rabia!)
y la ha de oìr Solisbella?

Tarab. Solisbella, y Soliſalba:
y què tenemos con eſſo?

Caſim. Villano, pues còmo tratas
à mi amor de aqueſſa ſuerte?

Tarab. Embayne uſted, ſeor Carranza.

Caſim. Vive mi rabioſo enojo,
que en mil àtomos deshaga
eſſos dèbiles fragmentos.

Tarab. Suelta. *Forcejeando.*

Sale Matilde.

Matild. Què es aqueſto? *Caſim.* Nada.

Tarab. Còmo nada? sì es, y mucho.
(aſsi es preciſo engañarla) *ap.*
Eſte ſeñor Don tal qual
(la colera me atraganta)
nos viene mandando aqui,
como quien no dice nada,
y por fuerza quiere vèr
las letras de eſtas cantadas,
no mas, que por ſer quien es,
con fieros, y con brabatas,
ſin vèr, que hay gran diferencia
(no obſtante ciquiricatas)
de èl à mì, y que ſi no fuera
porque vengo ſin eſpada,
yo le diera, ſi, à entender
el modo como ſe trata
à un hombre de mi caracter
en eſtas carantamaulas.

Caſim. Vive el Cielo::-

Tarab. Vaya de aì,
y mire bien como habla
otra vez el ſeor melon,
no le buelvan calabaza. *Vaſe.*

Caſim. Còmo::-

Matild. Dexadle por ſimple,
pues de tan poca importancia
es el motivo, y decidme
ſi haveis embiado las cartas,
que os mandè. *Caſim.* Sì, gran ſeñora,
todas eſcritas ſe hallan,
en las quales les prevengo
à mis aliados, que hagan
ſolo lo que yo ordenàre.
Aſsi es; pues ſi mi traza *ap.*
ſe logra, yo darè exemplo
de lealtades à la fama.

Matild. Por tanta fineza, ſean
mis brazos debida paga.

Caſim. En ellos mi noble amor
ſus meritos afianza. *Abrazanſe.*
Que aqueſto preciſo ſea! *ap.*

Matild. O, llegue el dia, que aguarda
mi anhelo para premiaros!
No ſino para mis anſias. *ap.*

Caſim. Llegue, para que ſe vea
lo que puede mi conſtancia.

Al paño Solisb. Dònde, penſamiento mio,
me llevas? pero què rabia!
traicion, traicion. *Sale dando voces.*

Caſim. Ay de mì!

Matild. Que aora vinieſſe mi hermana!

Solisb. Traicion, traicion, Cavalleros,
Soldados mios, al arma.

Salen Clotaldo, Alberto, y Rodulfo.

Los tres. Què es aqueſto, gran ſeñora?

Matild. Què tienes?

Solisb. Hà vil tirana! *ap.*
Què he de tener? ſi aora he viſto

en un tapiz de esta sala
à un traidor, que està tratando
de la entrega de una Plaza;
y en señal de que ya es cierto,
alevemente se abraza
con el otro; diga usted,
no es esta señal muy clara
(hà cruel!) de que es traidor?
Casim. Todo lo viò quando entraba, *ap.*
y asi, disuadirlo importa.
Solisb. Responda, pese à su alma:
es traidor, sì, Casi-miro,
que llega à tomar la paga?
Casim. No es traidor, porque tal vez
hasta los ojos se engañan.
Solisb. Sì es traidor, sì, Casi-miro,
que el indicio lo declara.
Casim. No es traidor, pues el indicio
no es legitima probanza.
Solisb. Sì es traidor, sì, Casi-miro,
que poco falta à entregarla.
Casim. No es traidor, pues puede ser,
que sea lealtad lo que falta.
Solisb. Sì es traidor, sì, Casi-miro,
que el contrario và à tomarla.
Casim. No es traidor, pues es la guerra
toda ardides, toda trazas.
Solisb. Sì es traidor, sì, Casi-miro,
que defenderla no trata.
Casim. No es traidor, que de esta suerte
podrà mejor ampararla.
Solisb. Sì es traidor, sì, Casi-miro::-
Casim. No es traidor::-
Solisb. Sì es. *Matild.* Ya basta
de porfia tan molesta.
Solisb. Albricias, muerta esperanza, *ap.*
pues ha entendido la cifra,
y con disculpa se halla.
Casim. Arrebatòme el afecto, *ap.*
como me hirieron el alma.
Solisb. Y asi, tengo de apurar *ap.*
si es còmplice esta inhumana.
En lo dicho me confirmo,
y yo mandarè se haga
pesquisa de la verdad,
y al que cayere en la trampa,
bolaverunt; el pescuezo
ha de salir à la Plaza,
que para esso soy Juez,
aunque sea de mi causa:
y el Juez, si ha de ser buen Juez,
como Juez no tiene Patria:
el que me entiende me entienda,
qui potest capere capiat.
Casim. Hasta quàndo, cruel fortuna,
has de ser conmigo varia! *Vase.*
Albert. Fortuna, en tu rueda estrivan
mis felices esperanzas. *Vase.*
Clotald. Quàndo, Ungrìa, has de lograr
en tanto uracàn el aura! *Vase.*
Rodulf. Solo he quedado: ea, Amor, *ap.*
mis pensamientos ampara,
puesto que aliento me dàn
mi valor, y sangre clara.
Si acaso pueden, señora,
memorias de quien postrada
tuvo algun tiempo su vida
por victimas de essas aras,
avivar vuestras fatigas,
y acordar perdìdas ansias,
merezcan en vuestro obsequio
siquiera ser aceptadas.
Matild. Què bien con mi vanidad *ap.*
concuerda tanta ignorancia!
pero asi he de escarmentar
su necedad temeraria.
Las ansias, y las fatigas
podeis en otra emplearlas,
que es melancolica ofrenda
para quien glorias aguarda. *Vase.*
Rodulf. De necio me ha motejado:
ò Amor, y què mal me tratas! *Vase.*
Salen Tarabilla, y las Damas todas con papeles como estudiando.
Tarab. Madamas, esto està hecho,
no hay sino es ir estudiando
cada qual su papelillo
para esta noche.
Fenis. Pues vamos *Passeanse.*
ensayando, seor Maestro,
lo que se pueda. *Tarab.* Me allano.
Fenis. Asi tengas las narices.
Tarab. Para què, amoroso encanto?
Fenis. Zalamero? lindo cuento!
quànto ha valìdo el emplastro?
Tarab. Cosa corta, cien escudos.

Fenis. Varatillo ſe ha ajuſtado:
la mitad es para mì?
Tarab. Quanto tengo, y quanto valgo
es para tì, ſerafin.
Fenis. Jeſus! què tierno, y què blando
eſtà el Clavicordio!
Tarab. Es fuerza,
porque eſtoy muy bien templado.
Fenis. Y no ſabremos por quien
ſe repica? *Tarab.* El Kalendario
no lo dice? quièn lo duda?
Fenis. Què?
Tarab. Que eſtà dentro de Palacio.
Laur. Còmo dice aqui, Maeſtro?
Tarab. Angel, aì dice, ſus labios.
Nise, y Eſtel. Y aqui?
Tarab. Aì dice, candores:
valgame Dios, què retablo!
Sale Solisb. Zagalas, en què ſe anda?
Todas. Eſtamos aqui eſtudiando
con el Maeſtro. *Solisb.* Y què coſa?
Tarab. Un tono nuevo chorreando.
Solisb. Què chorrèa, Clavicordio?
Tarab. Los conceptos à dos cabos.
Solisb. Seràn conceptos de cera,
ò conceptos de zapatos.
Vè los papeles de las Damas.
Al paño Albert. Con intencion de buſcar
à Caſimiro, y Clotaldo
para declarar mi intento
con los dos, como vaſſallos,
que ſon los mas principales,
y que he meneſter mas gratos;
ò por ſi conſigo hablar
à Solisbella, me he entrado
à eſte ſalon. Mas què veo?
ſin duda eſtàn enſayando
lo que à Clavicordio dì.
Ya que à eſte tiempo he llegado,
oigamos (pues ella eſcucha)
finezas mias, oigamos.
Solisb. Ea, manos à la obra:
à vèr como vàn entrando
en el compàs, Maeſtrillo.
Tarab. Madamuſelas, andiamo
el minuete lo primero,
que eſtà pueſto, que es un paſmo.
Solisb. Vaya, que yo me paſſeo
mientras que voy eſcuchando.
Tenga entre tanta congoja *ap.*
el pecho un breve deſcanſo;
y por ſi alguno me viere,
preciſo es diſsimularlo.
Tarab. Unìſonos, y compàs
iguales vamos entrando.
Cantando todas con ſus papeles, y Tarabilla echando el compàs, paſſeaſe Solisbella, y deſpues bayla al sòn del minuete con ſu ſombra, y con Tarabilla, haciendo eſtrañas poſturas al retornelo de cada copla.
Cantan todas. Venid, moradores
de eſte ameno Paìs,
venid à vèr la eſtrella,
que luce en el confin,
ya que con ſu arrebol
le dà la luz al Sol
para poder lucir.
Canta Fenis. El mayor peregrino
la ofrece en ſu viril,
fragrancias ciento à ciento,
albores mil à mil;
porque en tan claro oriente
tenga explendor luciente
la esfera mas feliz.
Bayla Solisbella con Tarabilla.
Canta Eſtel. La roſa en las mexillas
es copia de rubì,
guardando entre los labios
teſoros del Ofir
para formar candores
el nacar, y las flores
perfiles del Abril.
Canta Laur. La càndida azucena
unida en el jazmin,
es centro de ſus manos
à tornos de buril;
y en tanta compoſtura,
el sèr le dà hermoſura
à eſmaltes del matiz.
Canta Nise. El Zèfiro ſuave
reſerva ſola en sì,
para que algunos tengan
alientos al vivir,
ſiendo del amoroſo
Fabonio delicioſo
el aura mas ſutil.

Re-

Representa Fenis. Muy bien ſe ha hecho.
Solisb. No hay mas?
Tarab. No ſeñora.
Solisb. Y ſe ha acabado.
Tarab. No lo veis?
Solisb. Es muy mal hecho,
ſin vèr que eſtaba danzando
yo con mi ſombra, y mi ſombra
con yo, y conmigo, à dos manos;
y ſi otra vez os ſucede
ſemejante deſacato,
voto à triſto valillo::-
Tarab. A Dios, que ſe ha diſparado. *ap.*
Solisb. Que à bofetadas, y à golpes,
ſi una chinela me arranco,
no ha de quedarme ninguna
con vida. *Và tràs de todas.*
Todas. Huyamos, huyamos. *Vanſe.*
Tarab. Señora, tened la furia.
Solisb. No quiero, picaronazo,
entremetido, bufòn, *Dale.*
y bribon entreſacado,
que aqui me haveis de pagar
tan aleve deſacato;
no veis que danzaba yo?
Tarab. Soy yo la guitarra acaſo?
ſueltame, ſeñora, ſuelta,
que me ahogo. *Solisb.* Pues tragarlo.
Sale Alberto, y ſuelta à Tarabilla.
Albert. Suſpended tantos enojos.
Tarab. Mire uſtè eſſe otro pazguato
con lo que ſale, deſpues
que todo me ha traſtejado:
vive Dios, que me ha deshecho
la mitad del pelicraneo. *Vaſe.*
Albert. No de eſſas luces auguſtas
es razon, que tantos rayos
ſe empleen de aqueſta ſuerte,
ſi rendidos, ſi poſtrados
ſe hallan alientos mas nobles,
de un pecho, que eſtà anhelando
ſolamente por las iras,
dulces flechas de eſſos arcos.
Solisb. Bueno ſerà, que eſte necio *ap.*
pague aqui ſu deſacato.
Con que eſſo es en buen romance,
decir que eſtais deſeando,
que yo con vos (quièn lo duda?)
haga lo miſmo? no es claro?
Albert. Poco tendrà que temer
el furor de vueſtro amago,
quien dentro del alma ſiente
los golpes que la han labrado,
con el cincel de eſſas luces,
el burìl de eſſos dos ampos.
Solisb. Poco à poco, ſeñor mio,
que tienen dueño eſtas manos,
y para que no ſeais
otra vez adelantado
con mugeres como yo,
contra ſu honor, y recato,
llevad eſto en la memoria;
y ſi no podeis, ſoltadlo. *Vaſe.*
Albert. Aunque es ſu deſdèn tan fiero,
mas rendido la idolatro. *Vaſe.*
Salen Tarabilla, y Caſimiro con un ramillete de flores.
Caſim. Supueſto, que ya mi duda
aſsi queda ſatisfecha,
ſiendo en el Embaxador
urbanidad ſolo atenta
la muſica de eſta noche,
antes que yo hable, ni vea
à Solisbella, daràs
eſta hermoſa copia bella
de flores (ſin decir quien
te la ha dado) pues ſu emblema
en ellas cifrado và,
y es preciſo que lo entienda.
Tarab. Como lo mandas lo harè,
pero ha de ſer ſin que ſea
à decimas del gaznate,
ni à coſtas de mi cabeza;
aunque todo lo darè
por bien dado, como vea
que del telar, que eſtà urdido,
ſolo te llevas la tela:
guardo las flores, y marcho.
Caſim. Vete preſto, porque llegan
à eſte ſitio el Cancillèr,
y el Embaxador. *Tarab.* Soleta
toco, y alòn, que me voy
à diſponer bien las teclas. *Vaſe.*
Salen Clotaldo, y Alberto.
Clotald. Aqui Caſimiro eſtà.
Albert. Yo les declaro mi idèa *ap.*

à los dos, pues cierto es,
que mal nunca les parezca
mi pretenſion, y ſi logro,
que ellos de mi parte ſean;
quièn duda conſeguirè
à Ungrìa, y à Solisbella?
Ya que la fortuna mia
juntos à los dos encuentra,
ſobre un negocio importante
à todos tres, yo quiſiera
tomar vueſtro parecer.

Caſim. Quanto à vueſtro obſequio pueda
conducir, podrèis mandar
con la mas fixa obediencia.

Clotald. Lo miſmo os dice mi afecto,
pues lo merecen las prendas
de vueſtro garvo, y caracter.

Albert. Fiado en tantas finezas,
oìd, pues, que no pretendo
cauſar la menor moleſtia.
Es Amor bello teatro
(dixo una atencion diſcreta)
donde de varios afectos
la transformacion ſe mueſtra;
tal vez del cayado al Cetro,
al mas infelìz eleva:
y tal vez al encumbrado
lo arroja de la eminencia;
y tal, un Principe heroico
ſus comodidades dexa,
y ſe expone à mil peligros
por un peligro à que anhela.
Eſte en aqueſta ocaſion
ſoy yo: no, no os ſuſpenda
el vèr, que Rey de Polonia,
abatiendo mi grandeza,
oculto en Ungrìa aſsiſta
faltando à mi Corte meſma;
no, el que Embaxador de mì
me mueſtre de eſta manera,
ſi atendeis à lo que dixe
antes de Amor en las ſeñas:
enamorado, al fin, ciego,
por la fama, y por las prendas
de Solisbella, ſol miſmo
de eſſa refulgente esfera::-

Caſim. Anſias, què es eſto que eſcucho? *ap.*
què es eſto que oigo, penas?

Albert. Determinè, que los ojos
gozaſſen el dulce nectar
de morir, viendo la imagen,
que el corazon repreſenta.
Lleguè, en fin, à Ungrìa, quando
eſtaba en lutos embuelta
por muerte de Ladislao;
y aunque mi amor ſe amedrenta
de que exequias le reciban,
quando delicias eſpera,
no por eſſo ſe acobarda,
pues al vèr las luces terſas
de Solisbella, quedò
ſu actividad con mas fuerza:
y mas, quando de la ſuerte
en que Ladislao dexa
ſu Corona aſſegurada,
la elegida ſaliò ella;
por cuyas cauſas, en fin
(ya aqui la pretenſion entra
favorable à todos tres)
ſi vueſtras leales mueſtras
(que como Polos de Ungrìa
ſu grande peſo ſuſtentan)
esfuerzan la pretenſion
de que Solisbella ſea
el premio de mis fatigas,
y corona de mi empreſſa,
Cetro, y Corona en los dos
de Ungrìa, y Polonia quedan
à vueſtro guſto ſujetos;
mi fè tan fina, y tan cierta
como agradecida, ſiendo
embidia à la fama meſma:
y yo, en fin, tan obligado,
y rendido, que ſer pueda
exemplo de la amiſtad
mas firme, y mas verdadera.

Clotald. De vueſtras invictas plantas
nueſtro reſpeto merezca::-

Albert. De ningun modo permito
tal accion; pues mi grandeza
entre los dos en ſecreto
del miſmo modo ſe queda,
que haſta aqui; y eſpero ſolo,
que de los dos la prudencia
me aconſeje què he de hacer,
pues ya corre à vueſtra cuenta

mi fortuna. *Caſim.* Yo por mì
digo, que haſta que ſu Alteza
(ſuſpendamos, corazon, *ap.*
el golpe de eſta violencia)
ſe recobre del delirio,
que la aflige, y la moleſta,
nada diſponer ſe puede:
pues haviendo de ſer fuerza,
que eſtè en ſu conocimiento,
porque libre condeſcienda
à lo que ſe propuſiere
en tan ſublìme materia,
ſerà inutil qualquier medio,
que por los tres ſe prevenga.

Clotald. Bien ha dicho Caſimiro,
y aſsi es preciſo, que tengan
vueſtro amor, y vueſtro anhelo
templanza à un tiempo, y paciencia,
que en quanto eſtè de mi parte,
me hallarèis, y muy de veras.

Albert. Pues fiado en vueſtro amparo,
y dandole à mi amor treguas,
haced ſe hagan los remedios
mas exquiſitos que puedan
(aſſegurando ſu juicio)
hacer mi fortuna cuerda.
Pero ya los inſtrumentos
convocan para la fieſta
de eſta noche, que he diſpueſto,
viendo quanto la deleita
la muſica, y ya paſſando
las Damas vàn: ir es fuerza,
porque menos no ſe eche
nueſtra preciſa aſsiſtencia.

Caſim. A eſpacio, zelos malignos,
que haveis deſcubierto el etna.

Entran por un lado, y ſalen por otro las Damas, Matilde, Solisbella con el ramillete, Tarabilla, Rodulfo, y acompañamiento, y deſpues el Cancillèr, Caſimiro, y Alberto, y mientras dura el quatro ſiguiente, tomaràn aſsientos Matilde, y Solisbella.

Muſica. Obſequios feſtivos,
acordes ofrendas
publìquen afectos
de amantes finezas,
porque ufana viva
Deidad que veneran.

Matild. Què preſto eſtos aparatos *ap.*
ſeràn fùnebres endechas!

Solisb. Si ſerà de Caſimiro *ap.*
eſta hermoſa copia bella!
pues me la diò Clavicordio
al ſalir con gran preſteza;
mas yo lo averiguarè
con una eſtraña cautela.

Tar. Ya, ſeñor, como havràs viſto, *A Caſim.*
hice aquella diligencia.

Caſim. Dexame, que eſtoy rabiando!

Tarab. Pues ſaludate, y no muerdas.

Solisb. Ya eſtamos como Dios manda,
Maeſtro, quiènes empiezan?

Tarab. Feniſa, ſeñora, hace
à Prometèo, y Eſtela
la Eſtatua del ſimulacro
de la famoſa Minerva.

Solisb. Pues ſalgan, que no es razon,
que eſpere yo mas.

Tarab. Ya llegan.

Sale Feniſa en trage diſtinto, y en medio del teatro ſe deſcubrirà Eſtela en forma de Eſtatua.

Canta Feniſa recitado.

Moradores del Caucaſo eminente,
eſte apacible objeto peregrino
es la imagen, y copia que previno
el cincèl de mi idèa, y de mi mente,
para darle en amor el sèr viviente;
Oye, pues, ò divino Sol ardiente,
de tu querido amante Prometèo
(que te eſtima conſtante)
el delicado acento, y voz ſonòra,
con que fino, y leal tu luz adora.

Aria. Ceſſe la tempeſtad,
el uracàn, y el trueno,
y el Iris mas ſereno
brille de tu beldad.
Luzca con mageſtad
el mas fino arrebol,
cobre radiante el Sol
en tì ſu actividad.

Canta Eſtela recitado, como animandoſe.

Ya de tu voz movida
mi ſingular fineza enamorada,
por quedar en amor acreditada,

à

à eſta Eſtatua en la nada confundida,
el aliento la infundo de la vida;
pideme, pues, por premio de tu anhelo,
quãto en la tierra hay, en mar, y en Cielo.

Aria. Sonòro un inſtrumento,
movido à ſimpatìa,
es èco ſu armonìa
de otro ſutìl compàs:
Aſsi mi noble aliento,
del tuyo à la porfia,
declara ſu alegria
en premio de tu afàn.

Solisb. De Caſimiro parece: *ap.*
mas confirmelo eſta prueba.
Por què han de hablar las Eſtatuas?
ay mis flores! que ſe ſueltan.

Dexa caer el ramillete, y lo cogen à un miſmo tiempo Caſimiro, Alberto, y Rodulfo.

Los tres. Aqui eſtàn.

Albert. Yo fui primero.

Rodulf. Yo tambien.

Caſim. Mia es la prenda.
Ya es preciſo aqueſte empeño, *ap.*
porque la cifra no entiendan.

Los tres. Yo he de llevarlas, aunque::-
mas dividiòlas la fuerza.

Luchando los tres, queda cada uno con una parte del ramillete, y cae un papel de èl.

Clotald. Tened, que de èl ſe ha caìdo
un papel. *Alzale.*

Caſim. Hay mayor pena! *ap.*

Solisb. Què veo! ya es meneſter *ap.*
valerme de otra cautela;
pues ſin duda algun ſecreto
papel, y flores encierran.
Es muy buena picardìa *Enfadada.*
de los ſeñores vadèas,
que ſe anden, ſin mas, ni mas,
à coger flores à ſecas:
(aſsi el duelo los evito) *ap.*
mis flores al punto vengan;
y uſtè, ſeñor vigotillos,
quièn le dà tanta licencia
para averiguar ſecretos
de qualquier pobre doncella?

Quitale el papel à Clotaldo.

Matild. De enojo no eſtoy en mì, *ap.*
ſin ſaber lo que recela
el alma en aqueſte caſo.
Mejor fuera, mejor fuera,
que tù con eſſas locuras
no dieſſes cauſa à que tengan
ſiempre todos en Palacio
deſazones, ỳ quimeras;
y aſsi, ſi en eſtos delirios
tù miſma no te moderas,
forzoſo ſerà que vivas
en una torre ſujeta,
para evitar tantos daños.

Solisb. Còmo es eſſo de ſujeta?
ſoy mucha ſugeta yo
para que ſujeta ſea;
no me enfade ella, que haga
(ya que tanto ſujetèa)
que la ſujete mi Guardia
por gazmoña, zalamera,
preſumida, traidorcilla,
habladora, y deſatenta:
ſujeta yo? vive Chriſpo::-

Matild. Què eſto mi rabia conſienta!

Todos. Señora::-

Solisb. Dexadme todos;
ſujeta yo? aunque viniera
todo el Proto-Medicato,
ſujetarme no pudiera.

Tarab. Lo ſujeta le ha dolido,
que ella en lo ſujeta aprieta.

Matild. Temblando de rabia voy *ap.*
à viſta de tal afrenta;
mas yo harè que de mi furia
infelìz deſpojo ſeas,
teniendo aſsi mi ambicion
logro, y venganza en la ofenſa. *Vaſe.*

Solisb. Si todo lo que preſumo *ap.*
averiguan mis idèas,
yo harè que de mis locuras
Ungrìa memoria tenga.

Vaſe por el otro lado con las Damas.

Feniſ. Valgate Dios por las flores,
que han marchitado la fieſta. *Vaſe.*

Rodulf. Què te he hecho, ſuerte enemiga,
para ſerme tan adverſa? *Vaſe.*

Albert. Mucho aſpid eſcondido,
recelos, las flores mueſtran. *Vaſe.*

Clotald.

Clotald. Mucho declara el acaſo
de tan nueva contingencia. *Vaſe.*
Caſim. Mucho temo ya à Matilde:
Amor, y lealtad, alerta. *Vaſe.*
Tarab. Mucho parlaron las flores;
mas què mucho ſi ſon hembras?

JORNADA TERCERA.

Salen Solisbella, y Caſimiro.

Solisb. Ya, Caſimiro, que ſolos
eſtamos, ſin que os altere
el que con ſu juicio os hable
quien parece no le tiene:
como vueſtra Reyna, os mando
declareis diſtintamente
los confuſos laberintos,
los enigmas aparentes,
en que el diſcurſo dudoſo,
el tino, y la razon pierde.
Leed primero eſſe papel,
y decidme claramente,
ſi es Matilde la que os manda
lo que ſus letras previenen.
Toma el papel Caſimiro, y lo lee para sì.
Caſim. Supueſto, ò gran Solisbella,
ſupueſto, ò Reyna prudente,
que traidor, y desleal
vengo en eſte caſo à hacerme,
ſi una verdad no confieſſo,
por encubrir un aleve
deſpecho, no ſolo digo,
que quanto ſe incluye, y lee
en ſus abreviadas lineas,
y en ſus cortos caractères,
lo dictò la ambicion fiera
de Matilde; mas pretende
aſſegurar ſu intencion
con daros la muerte en breve,
à que yo condeſcendì,
porque aſsi mas facilmente
modo hallaba de libraros,
aunque mi vida ſe arrieſgue;
pues no uſando de eſte arbitrio,
era preciſo que llegue
de algun traidor alevoſo
à ampararſe, y à valerſe,
que inclinado à ſus ofertas,
podìa àzia sì vencerle.
Prueba es de aqueſta verdad,
el anſia con que mil veces
(deſde aquel infauſto dia,
que eſte miſmo fue occidente
de vueſtro juicio) os buſquè
cuerda, para que ſupieſſeis
de mi pecho las lealtades,
que ſiempre vivieron fieles.
Prueba es mi ſolicitud,
para que nunca recele
Matilde de mì, ſufriendo
de vos baldones, que ſiente
el alma, aun mas que las iras,
que ella fiera me previene.
Prueba es mi vigilancia,
y prueba es ultimamente
eſſe papel que teneis,
aborto del ramillete.
Leedle, y vereis, que en èl
mis lealtades ſe ennoblecen,
mis fatigas ſe declaran,
y mis anhelos ſe advierten.
Solisb. Del mal el menos: Amor, *ap.*
ya veo que eres clemente,
y aunque ya viſto le tengo,
quiero bolver à leerle.
Las flores dicen aſsi,
unidas ſus lineas breves:
Lee el ramillete al rededor.
Es mi corazon retiro
donde vive la verdad,
y en ſu centro la lealtad
ſolamente. Caſimiro.
Repreſ. Y el papel que dentro eſtaba,
aſsi dice: *Lee.* No conſiente
ya mi fè mas dilacion:
tiranamente os ofende
vueſtra ſangre, pretendiendo
ſer lo que ſois: ved prudente
lo que executar debeis,
pues leal en mì ſe ofrece
vida, sèr, honor, y fama,
porque reyneis ſolamente.
Repreſ. Agradecida (mal digo)
ſatisfecha una, y mil veces
con pruebas tan manifieſtas,

y teſtigos tan patentes,
quedo de vueſtra lealtad.
Y porque veais lo que debe
à mi afecto eſta evidencia,
ſabed, que el fiero accidente,
ò delirio que padezco,
es todo fingido, deſde
que Clotaldo à los dos viò
tan arrebatadamente,
à mi airada contra vos,
y à vos turbado: aora fueſſe,
ò providencia del Cielo,
ò direccion de la ſuerte,
eſte medio à mi diſcurſo
(porque nada à entender llegue)
entonces ſe le previno,
ſin duda, porque remedie
un delirio tantos males,
y un mal tantos accidentes.
Y aſsi, lo que importa aora,
es, que os moſtreis con la aleve
Matilde del miſmo modo,
que haſta aqui, ſin que ella llegue,
ni ſu ambicion, à inquirir
nada de lo que ſucede;
que yo, amparada de vos,
y el Cielo, que me defiende,
exemplo darè à los ſiglos
venideros, porque cuenten,
còmo la lealtad ſe gana,
còmo la traicion ſe pierde:
y aſsi::- mas Clotaldo llega,
idos, porque no ſoſpeche
nadie, que conmigo hablais
en ſecreto.

Caſim. El Cielo aumente
vueſtra vida, aun mas eterna,
que la edad que anìma al Fenix.

Soliſb. Mirad, que à vueſtro valor
le và mucho en defenderme.

Caſim. El mèrito de leal
es el premio que me mueve.

Soliſb. Aun mas puede ſer.

Caſim. Pues hay
algun mas, que à ſer mas llegue?
Dame aliento, corazon. *ap.*

Soliſb. Sì hay.

Caſim. Y quàl es? *Soliſb.* Eſſe
le dà el poder ſin decirlo,
y aora decirle no puede.

Caſim. Quànto me debes, reſpeto! *Vaſe.*

Soliſb. Reſpeto, quànto me debes!

Sale Clotald. Gran ſeñora?

Soliſb. Què hay de nuevo?

Clotald. Mas apacible parece *ap.*
que la encuentro: ò ſi pudiera
hacer que condeſcendieſſe
guſtoſa, y ſin alterarſe,
à lo que Alberto pretende!
pues no hay duda, que en ſu union
reſultan colmados bienes
à Ungrìa; y por el contrario,
mil males preciſamente,
pues èl ſe halla poderoſo,
y ella ſumamente dèbil.
Una conſulta, ſeñora,
que en razon de eſtado viene
mi lealtad à proponeros,
quiſiera vèr ſi merece
ſer de vueſtra Alteza oìda.

Soliſb. Bien ſe vè en vueſtras chocheces,
que ignorais que hablais conmigo,
pues à Juſticias, ni Reyes
no ſe les debe decir,
que oigan preciſadamente,
ſino que eſcuchen, que ſon
dos coſas muy diferentes
el oìdo, y las orejas,
aunque tan juntas ſe mueſtren;
pues deben eſcuchar muchos,
y no eſcuchan lo que deben.

Clotald. Quedo, ſeñora, advertido,
y enſeñado juntamente.

Soliſb. Pues proſeguid, y veamos,
ya que à conſulta ſe viene:
en eſſa razon de eſtado,
què eſtado la razon tiene?

Clotald. Tiene, ſeñora, el que ſiendo
lo que à un Reyno fortalece,
y perpetuo le aſſegura,
aquella union que contiene
himenèo venturoſo,
haciendo que ſus laureles
coronen las voluntades
de afectos correſpondientes,
ſi eſtà en vos::-

Soliſb.

Solisb. Ya yo os entiendo;
todo esso à parar viene,
en que mientras no me case
estarà Nobleza, y Plebe
descontenta, y aun el Reyno
mal seguro, è impaciente.
Clotald. Asi mi temor lo juzga.
Solisb. Pues yo quiero me aconseje
vuestra razon, proponiendo,
què sugeto ser merece
digno de mi mano.
Clotald. Dentro
de Buda, señora, puede
ser, que sugeto tan grande
haya, que en mèritos llegue
à agradaros. *Solisb.* O! si acaso *ap.*
quizàs propusiesse este,
como amigo, à Casimiro,
pues nadie en la Corte tiene,
ni mèritos mas sublimes,
ni prendas mas eminentes.
Clotald. Y de esta misma verdad
el Condestable mantiene::-
Solisb. Albricias, corazon mio. *ap.*
Clotald. Noticias muy suficientes::-
Solisb. Proseguìd, decid, quièn es?
que gusto de conocerle.
Clotald. Què no os enojareis? *Solisb.* No.
Clotald. Y què no hay inconveniente
en declararos su nombre?
Solisb. En què, ò por què puede haverle?
Clotald. El Principe de Polonia
Alberto::-
Solisb. Cielos, valedme! *ap.*
Clotald. Oculto en la Corte se halla,
y en rendimientos corteses
os sacrifica oblaciones
de afectos muy reverentes.
Solisb. Que esto mi decoro sufra! *ap.*
por esso tan vanamente
en diversas ocasiones
me hablaron sus altiveces.
Clotald. Y asi, si con èl, señora::-
Solisb. Còmo, atrevido, imprudente,
delante de mi grandeza
osais à hablar de essa suerte?
(loca estoy!) ha de la guarda,
Soldados, y Coseletes.

Salen Alberto, Rodulfo, Tarabilla, Damas, y acompañamiento.

Rodulf. Què nos manda vuestra Alteza?
Tarab. Què ha de mandar? lo que siempre:
què và, que anda con el viejo
alguna vez à cachetes?
Solisb. A esse tirano atrevido,
que luego al punto le enmielen,
porque Embaxador no sea
otra vez de mequetrefes,
que el asqua con mano agena
ocultos sacar pretenden.
Tarab. No lo dixe yo? zambomba!
fugite locas, molletes.
Solisb. Harto os he dicho, cuidado,
el que me entiende me entiende.
Alerta, cuidado mio, *ap.*
pues ya descubierto este
enemigo, es necessario
el que à Casimiro premie.

Vase con Rodulfo, y acompañamiento, y hablan aparte Clotaldo, y Alberto.

Fenis. Quàndo serà, Clavicordio,
el dia en que llegue à verte
tambien emplumado?
Tarab. Quàndo?
quando con mitra te lleven
delante de mì, cantando
tus unguentos en falsete.
Fenis. Pues tengo yo cara de
hechicera? *Tarab.* Sì lo eres,
ò digalo yo, que estoy
hecho muñeco viviente
à picadas de essos ojos,
que son de amor alfileres.
Clotald. Esto, señor, me ha passado,
y aunque hay el inconveniente
de que ya sabe quien sois,
es muy possible se temple
en su enojo, buelta en sì,
y admita el favorecerte:
con que el que no os declareis,
es lo que à mì me parece
por aora, que entre tanto
mudar de dictamen puede:
y mas, quando à Casimiro
tambien vuestra Alteza tiene
à su favor, pues de èl solo

la quietud del Reyno pende. *Vase.*
Albert. Viven los Cielos Divinos,
que ya mi amor casi viene
à ser desesperacion;
y pues tan mal le parecen
mis ansias, y rendimientos
à esta ingrata, en cuya nieve
el etna de mi passion
arde mas, y mas se enciende,
ciego, y atrevido, en fin,
verè si vencerla pueden
traiciones, y alevosìas,
pues lealtades no la vencen:
y assi, puesto que el Danubio
en sus margenes guarece
gente, y embarcacion mia,
à robarla se previene
mi atrevimiento, venciendo
sin duda de aquesta suerte,
de la fortuna enemiga
el ceño con que me ofende,
sin que la razon me obligue,
sin que el derecho me fuerce,
que Amor, como Amor, no admite
razon, ni derecho quiere:
sea mia Solisbella,
y venga lo que viniere. *Vase.*
Tarab. Que seràs mia, Fenisa,
como quien soy te revele?
Fenis. Si, que rabio por saberlo.
Tarab. Esse achaque es de mugeres:
pues sabe, que, soy, un, hombre,
compuesto, de, dos, especies.
Fenis. Hombre, acaba, que me matas
con tus pausas.
Tarab. Y assi, en ciernes::-
parece lo que yo soy,
y lo que soy no parece.
Fenis. Tarabilla de molino,
con retruecanos te vienes?
Tarab. Este, fue, mi, nom, bre, un, tiempo,
mas, ya, mi, nom, bre, no, es, esse.
Fenis. Hombre, es tormento de toca?
Tarab. Usted tanto no me apriete,
que, yo, tengo, de, decirlo::-
Fenis. Quàndo?
Tarab. Quando lo dixere.
Fenis. Tù las pagaràs, fantasma.
Tarab. Y yo las cobrarè, duende.
Fens. A Dios, galàn de la mona.
Tarab. A Dios, dama de perrengue.
Fenis. Encima queda la mia.
Tarab. Nequaquam, que soy aceite.
Fenis. Mas que te lleven los diablos.
Tarab. Mas que los diablos te lleven.
Vanse, y sale Matilde cayendo, y levantando assustada, y se oyen golpes en el Tablado.
Matild. Detente, funesta sombra,
de la muerte viva imagen,
què me quieres, que assi sigues
mis vagos passos errantes,
y cayendo, y levantando
con tal turbacion me traes?
Dentro Sombra. Matilde?
Matild. Valgame el Cielo!
Sombra. Matilde?
Matild. Voz formidable!
casi el corazon flaquèa!
mas què miro? Varon grave!
cruel, y fatal presencia!
horrible, y fiero semblante!
Sale el de la Sombra armado, con una hacha encendida, y espada desnuda, y conforme và andando la Sombra, se retira Matilde turbada.
Sombra. No de essa manera huyas,
tirano monstruo cobarde.
Yo Ladislao tu tio
soy, que vengo à declararte,
que aunque assi, barbara fiera,
contra la inocente sangre
de Solisbella, dispongas
tus alevosas crueldades,
nunca en ella han de poder
las iras efectuarse,
porque el Cielo la defiende,
como escudo impenetrable.
Su Providencia ha dispuesto,
que ella reyne, que ella mande,
dandola la mejor suerte,
aun quando sois tan iguales;
y assi, no desprecies necia
este aviso que te hace
por mì piadoso: y advierte,
que seràs Reyna, si sabes
vencer de tu inclinacion

la obstinacion en que yaces. *Vase.*

Matild. Espera, aguarda, que yo
aunque el aliento me falte,
aunque el susto me aprisione,
aunque el corazon desmaye,
aunque el sentido flaquee,
aunque el acento se embargue,
harè::- pero à hablar no acierto,
porque intrèpido se esparce
no sè què oculto deliquio,
no sè què veleño facil,
que el movimiento me usurpa,
y casi yerta me hace;
y assi conmigo luchando,
de aquesta manera acabe.

Sale por la puerta que entrò la Sombra Casimiro, y tropieza con èl.

Casim. Dònde, señora, caminas
con tan turbado semblante?
toda la color perdìda,
y ajado el purpureo esmalte?
Cielos, què puede ser esto! *ap.*

Matild. Eres tù? *Casim.* Yo soy.

Matild. Cobrarme *ap.*
quiero, pues sin duda fue
aprehension imaginable
lo que antes vì, y no es razon
que mi valor se acobarde;
disuadirle intento aora
de lo que ha visto. No estrañes
verme con tanta inquietud,
pues mi altivèz, mi corage,
hasta que su efecto logre,
matando à la vil infame
Solisbella (que aun no quiero
ya, que mi hermana se llame)
me tiene fuera de mi,
y mas si acuerdo me hace
de las injurias de anoche,
que mas colera me añaden.
Esta noche serà, en fin,
funesto triste cadaver
al golpe de mi furor,
pues ya no es bien se dilate,
ni el castigo à su osadìa,
ni à mi ambicion su realce;
y assi estaràs prevenido
à lo que yo te mandàre,
pues ciega, y precipitada,
ya no hay nada en que repàre,
sin que de objecion me sirva
el ser cruel con mi sangre,
que si huvo madre, que quiso
(dexando al fin de ser madre)
matar à un hijo, porque
otro hijo solo reynasse;
què mucho, que por ser Reyna
à mi misma hermana mate?
aora verè yo si el Cielo
de mas fantasmas se vale. *Vase.*

Casim. Oye, señora, detente;
quièn viò crueldad mas notable?
echò el resto à su ambicion,
rompiò à su furor el margen.
Cielos, còmo consentìs
tan tiranas impiedades?
Pero en vano ya el discurso
pretende assi fatigarse;
lo que importa es avisar
à la Reyna del combate
que la espera, para que
(aunque mi valor la ampare)
disponga, que esta tirana
su fiero delito pague.

Dentro Solisb. Dì la verdad, bufoncillo.

Dent. Tarab. Señora, no te dispares.

Casim. Fingiendo alguna locura
con Tarabilla aqui sale:
mas para hablar en secreto,
quiero dexarla que passe
à su quarto. *Vase.*

Salen Solisbella, y Tarabilla.

Tarab. Por Floripes,
y todos los doce Pares,
señora, que no me hagas,
que segunda vez me atasque.

Solisb. Bufon, no te has de ir de aqui,
sin que la verdad relates
de quièn eres; item mas,
por què en el Palacio entraste?
item, què hablabas aora
con el Señor almocafre
del Embaxador, que assi
como me viste escapaste?
quiero averiguar rezelos, *ap.*
que de èste presumo.

D 2 *Tarab.*

Tarab. Baſte,
ſeñora, que yo::- *Soliſb.* No rumie.
Tarab. Es que ſi nunca::-
Soliſb. No maſque.
Tarab. Ay, que no puedo::-
Soliſb. Vomite.
Tarab. Porque aqui el ſecreto::-
Soliſb. Arranque.
Tarab. Me ahoga.
Soliſb. Meta los dedos.
Tarab. Ya lo hago.
Soliſb. Pues deſpache,
ſi no quiere que à un balcon
por el peſcuezo le amarre.
Tarab. Jeſus, què gran ſacrilegio,
eſtando un hombre de Abate!
yo, ſeñora, lo dirè,
como quieras perdonarme.
Soliſb. Yo te abſuelvo à culpa, y pena
de eſte modo: vade in pace:
confieſſa, pobrete. *Tarab.* Digo,
que debaxo de eſte trage,
con nombre de Clavicordio,
Muſico, y Medico andante,
de Caſimiro Criado
ſoy, que del modo que ſabes,
con lealtad, y fè he ſervido.
Soliſb. Què oigo! Paſſa adelante,
y dì, què es lo que queria
el Embaxador? *Tarab.* Forzarme
à que en tu quarto eſta noche,
ſiendo conductor, le entraſſe.
Soliſb. Què traicion! *ap.*
Tarab. Mas yo le dixe,
encaſquetado el ſemblante,
y encapotado el ſombrero,
vaya, que es un badulaque,
un camueſo, un zaſcandil,
pues à hombres de mi claſſe
trata con aqueſſos tratos,
tratos, que no han de tratarſe
con todos los tratadores,
que hay en todos los tratantes;
y agradezca, que no traigo
coſa con que pueda darle,
que ſi no, votado à triſto,
que havia de ſantiguarle.
Quiſo embeſtirme, ſacando
un mandrugo con que darme,
à cuyo tiempo dexò
caer èſte; y tù llegaſte,
Dale un papel, y ella le lee.
èl ſe fue, yo me quedè:
cogiſteme, me haces martir;
ſoy confeſſor; tù te quedas,
y yo me voy ſin pararme. *Vaſe.*
Soliſb. Quièn viò traicion mas aleve?
quièn viò mas terrible lance?
atrevido, y deſpechado
indicios dà de robarme,
pues el papel::-
Sale Caſimiro apreſurado.
Caſim. Gran ſeñora?
Soliſb. Caſimiro, dì, què traes,
que aſsi apreſurado vienes?
Caſim. Viendo tardas en paſſarte
à tu quarto, y que la noche
ſus negras ſombras eſparce::-
Soliſb. Acaba. *Caſim.* Vengo à decirte
(horror me dà el acordarme)
como ya determinada
eſtà eſta noche en matarte
tu hermana. *Soliſb.* Valgame el Cielo!
quièn viò confuſion mas grande!
Caſim. Ved, en fin, què hemos de hacer,
pues rendido, pues conſtante
darè mil vidas por vos,
antes que la vueſtra acabe.
Soliſb. Leed primero eſte papel,
para que aſsi veais antes,
que quando los males vienen,
no vienen ſolos los males.
Lee Caſim. Alberto, al Reyno de Ungrìa:
Cancillèr, y Condeſtable,
la Reyna en Polonia eſtà;
Alberto ſu Rey, y amante::-
Repreſ. Què pena, què horror, què rabia!
Lee. La ha robado; y aſsi à nadie
echeis la culpa; y ſupueſto,
que ſu poder es tan grande,
mejor que para enemigo,
para vueſtro amigo vàle.
Repreſ. Còmo llegò à vueſtra mano
eſte papel? *Soliſb.* Si ya ſabes,
que mi vida es toda acaſos,
què tienes que preguntarme?

por

por un acaſo le tuve,
aun ſin pretender buſcarle.
Caſim. Y què remedio, ſeñora,
diſcurrìs à dos tan graves
daños, como oy amenazan
à vueſtra perſona? *Solisb.* Eſtarme
à donde el peligro venga,
para poder contraſtarle.
Caſim. No ſerà mejor huirle,
ſiendo cierto, que aquel cae
en el peligro, que ciego
amò necio, è ignorante?
Vamonos de aqui, ſeñora,
(que yo me obligo à que halle
amparo vueſtra grandeza,
quando en Ungrìa le falte)
à otro Reyno. *Solisb.* No conviene,
ni lo diſcurro importante;
porque aunque yo por mì miſma
pudiera à los dos cobardes
traidores dar el caſtigo,
que à ſu culpa les baſtaſſe,
ſiendo priſion una torre
à mi hermana, donde hallaſſe
civil muerte ſu delito
con la ſed, fatiga, y hambre,
y arreſtando al cruel Alberto,
ſin atender el caracter
de Embaxador; no lo admito,
pues eſto ya era faltarme
la eſperanza de que el Cielo,
como haſta aqui, me amparaſſe;
ademàs, que en eſta noche
à los dos he de moſtrarles
ſu delito cara à cara,
con el mas eſtraño examen
de la traicion, que haſta aora
ſe lee, ni cuenta en Anales,
quedando de mi locura
memoria por donde alcance
la mas prudente venganza
el que agraviado ſe halle.
Y aſsi, vèn, y te dirè
lo que has de executar antes,
pues ya la noche funeſta
entre ſombras negras, hace
que fallezca ſepultado
eſſe Monarca radiante.
Caſim. Vamos, y de mì diſpon,
ſeñora, quanto guſtàres,
aunque ſea el que por tì,
y en tu defenſa, derrame
contra todo el mundo, el corto
caudal, que en mis venas late.
Solisb. Aſsi de tu fè lo eſpero,
tu pecho, y lealtad conſtante.
Amor::- *Caſim.* Anhelo::-
Solisb. Cuidado::-
Caſim. Anſias::- *Solisb.* Fatigas::-
Caſim. Peſares::-
Los dos. Suſpended tantos rigores
como à mi pecho combaten.
Vanſe juntos por en medio, y por un lado ſale Alberto, y por otro Matilde con un puñal en la mano.
Matild. Fùnebre horror, cuya ſombra
luz es de tiranos hechos::-
Albert. Opaca luz, cuyo horror
es norte de atrevimientos::-
Matild. Tu auxilio dà à quien te buſca
para amparo de un deſpecho.
Albert. Tu amparo dà à quien te pide
auxilio para un exceſſo.
Matild. Y pues que de tì me fio::-
Albert. Y pues à tì me encomiendo::-
Matild. Haz que confunda entre anguſtias
de Solisbella el aliento.
Albert. Haz que goce en Solisbella
los belliſsimos luceros.
Matild. Al impulſo de mi rabia,
y à los golpes de mi acero.
Albert. Al arrojo de mi amor,
y à violencias de mi afecto.
Matild. Sin que el temor me embaraze.
Albert. Sin que me acorte el recelo.
Matild. Pues Caſimiro aguardando
amante me eſtà, y reſuelto.
Albert. Pues barco, y gente apreſtada
en el Danubio ya dexo.
Matild. Y porque nadie preſuma
quien la diò muerte ſangriento::-
Albert. Y porque nadie à dudar
llegue de eſte atrevimiento::-
Matild. Serà eſſe monte de aljofar
criſtalino monumento.
Albert. Serà un papel, que aqui viene,
quien

quien lo publìque en el Reyno.
Matild. Acabè, en fin, mi ambicion.
Albert. Prosiga, en fin, mi ardimiento.
Matild. Mas no sè lo que me anuncian::-
Albert. Mas lo que dicen no entiendo::-
Matild. Del corazon los latidos.
Albert. Del corazon tantos ècos.
Matild. Pero por què me acobardo?
Albert. Pero por què me recelo?
Matild. Si donde està mi osadìa::-
Albert. Si donde està mi deseo::-
Matild. Es de menos lo demàs.
Albert. Todo lo demàs es menos.
Matild. Este es su quarto, allà voy.
Albert. Este es su quarto, allà entro.
Matild. Parece que passos oigo?
Albert. Parece que passos siento?
Matild. O, si Casimiro fuesse!
Albert. O, si fuesse ella, desvelos!
Matild. De esta suerte lo sabrè
con recato, y con secreto.
Casimiro? *Encuentranse.*
Albert. Què he escuchado! *ap.*
de muger ha sido el èco:
què harè? pero de este modo
podrè averiguarlo, y verlo:
Señora?
Matild. El es; afuera, temor: *ap.*
yo soy; y assi en este puesto
puedes quedar entre tanto
que esta venganza fenezco,
pues à morir, ò matar
mi furor và ya resuelto. *Vase.*
Albert. Pues à morir, ò matar
mi furor và ya resuelto?
la voz de Matilde fue,
si no me engañò el acento;
en el quarto de la Reyna
ella con tanto despecho
pronunciar tales razones?
si acaso::- Pero què necio,
y què temerario soy,
pues que tal arrojo pienso!
A seguirla voy; mas no,
que quizàs estorvar puedo
la venganza, en que consista
de su honor el vencimiento.
Mas una vez que he sabido
la evidencia ya del riesgo,
puedo al peligro escusarme,
ni à ella dexarla puedo?
no: pues sea lo que sea,
à seguirla me resuelvo,
que de este yerro quizàs
resultar puede un acierto.

Vase por un lado, y por el otro sale Matilde assustada sin el puñal.

Matild. Segunda vez tropezando,
y segunda vez cayendo,
el temor de lo que he visto
me pone grillos de yelo
en cada passo que doy,
y en cada planta que muevo.
Lleguè al quarto de mi hermana,
(aun à articular no acierto!)
llamo à toda mi ambicion
para que me dè su aliento,
prevengome de osadìa,
llego la mano al acero,
voy à entrar, y en Règio Trono,
con Magestad, y respeto,
la miro que està guardada
de los mas leales pechos,
que contra mì me parece,
que claman todos, diciendo::-
Voces. Traicion, traicion. *Caxas.*
Matild. Què he escuchado!
mis temores fueron ciertos.

Sale Alberto como assustado.

Albert. Perdì à Matilde, y el susto
me conduxo al Sòlio Règio
de Solisbella, que en èl,
sin saber para què efecto,
con pompa, y con Magestad
puesta estaba, à cuyo tiempo
oigo que las voces dicen,
confundidas con estruendo::- *Caxas.*
Voces. Traicion, traicion, arma, arma.
Los dos. Valgame todo mi esfuerzo.

Aora se descubre con toda Magestad à Solisbella en Sòlio con Manto Imperial, y Corona, Casimiro, y acompañamiento con ella; y por los dos lados salen el Cancillèr, y Rodulfo con acompañamiento de hachas, Tarabilla, Fenisa, y Damas.

Matild. Desdichas, què es lo miro!

Albert. Pesares, què es lo que veo!
Rodulf. Muera el que traidor ofende::-
Clotald. Muera el tirano::-
Solisb. Tenèos:
Condestable, Casimiro,
Clotaldo, Cancillèr cuerdo,
Nobleza ilustre, gran Plebe,
estadme todos atentos.
Vuestra Reyna fui nombrada
de una suerte en el decreto;
loca un acaso me hizo
por providencia del Cielo;
entre cuyas dos acciones,
y entre cuyos dos extremos,
si fingido fue lo uno,
fue lo otro verdadero.
Yo sè, porque averiguado
por evidencias lo tengo,
que desde que el Trono ocupo,
un fiero rigor sangriento,
para acabar con mi vida,
sus ardides ha dispuesto.
Yo sè, que otro arrebatado
impulso, tirano, y ciego,
contra el alma de mi honor,
llevarme presa ha dispuesto:
y yo sè, en fin, que esta noche
uno, y otro atrevimiento
su efecto conseguirìan,
si no estorvàran su efecto
fortuna, y lealtad, que unidas
en mi defensa se han puesto.
Estas furias, pues, que os digo,
estas iras, que os revelo,
como Reyna las propongo,
y como agraviada siento.
Niña soy, Ungaros nobles, *Llora.*
pues de tres lustros no llego
à la linea en que capàz
al alma es de sentimiento.
Loca fui, aunque fingida;
y assi, en estos dos excessos,
no quiero que estas verdades
las creais, solo deseo,
que me concedais gustosos
una gracia que pretendo.
Ni como Niña, ni loca,
soy capàz de tanto peso,
pues al valor mas gigante
del reynar, bruma el Imperio;
y assi, pues tanta osadìa,
y assi, pues tanto despecho
se conjura contra mì,
porque Reyna soy, haciendo
de esta manera despojo
de Manto, Corona, y Cetro,
en que la pompa se cifra
de este dorado embeleso,
doy libertad à mi honor,
y à mi vida en tanto riesgo.
Esta es la gracia, que os pido,
esta la merced, que os ruego;
reyne mi hermana, pues tanto
lo desean sus anhelos:
logre el de Polonia altivo
de su disfràz el empeño,
uniendo las dos Coronas,
como de su mano dueño,
que yo mi libertad amo,
que yo mi alvedrìo quiero;
pues Reyno con tantas penas,
mas es muerte, que no Reyno.
Matild. No hagas tal, que ya rendida
mi delito assi confiesso: *Arrodillase.*
ciega estuve, y fui traidora
contra el Divino derecho,
y el humano: Reyna eres,
y como à tal te venero;
castiga de mis traiciones
los aleves pensamientos.
Albert. Y yo, señora, lo mismo
te pido rendido, y preso
à essas plantas.
Solisb. Quièn creerà, *ap.*
que al mirarlos me enternezco!
Alzad, no esteis mas assi.
Dentro unos. La voluntad, y el decreto
de Ladislao se cumpla.
Otros. A Solisbella queremos
por nuestra Reyna, y Señora.
Tarab. Jesu-Christo, y què rebuelto
anda todo.
Voces. Solisbella
viva solamente.
Rodulf. El Pueblo
clama impaciente, señora,

la

la renuncia no admitiendo.
Clotald. Escusaros no podeis
de reynar, en el supuesto,
que à la Justicia le toca
el castigo de los reos.
Casim. Todos, señora, obedientes
te veneran con respeto.
Todos. Ved, en fin, què respondeis?
Solisb. Digo, que à reynar me entrego
segunda vez; mas serà
dando à Casimiro el premio
de su lealtad con mi mano,
pues por èl amante aliento.
Clotald. Nadie impedirlo podrà
por su gran merecimiento.
Tarab. Al fin embocò la suya.
Casim. Con la fè de mi respeto,
tan rendido como humilde
vassallo, señora, llego.
Solisb. Vuestra soy.
Casim. Feliz mi dicha,
que vuestro esclavo me ha hecho.
Danse las manos.
Mat. y Albert. Paciencia, amor desgraciado,
à vista de tal tormento. *ap.*
Voces. Casimiro, y Solisbella
vivan por siglos eternos.
Solisb. Si gustais, podeis, hermana,
premiar disfraces de Alberto,
que ya en mi gracia os recibo.
Matild. Solo obedecerte anhelo.
Albert. Yo postrado doy las gracias
por dicha que no merezco.
Danse las manos.
Tarab. Siempre con quien vengo vengo:
Passa donde està Casimiro.
mi amo ha sido Casimiro,
Tarabilla fui, y me quedo
Clavicordio, pues tan bien
estas teclas se han dispuesto:
y assi, si à mi sa Fenisa
mis servicios merecieron,
una, y mil veces la pido.
Fenis. Y yo una, y mil veces quiero.
Tarab. Embido.
Fenis. Diez mas.
Tarab. Agarro, *Danse las manos.*
y con aquesto laus Deo.
Todos. Y pues que de genios nobles
es el perdonar los yerros,
la Prudencia en la Niñèz
à vuestros pies ofrecemos.

F I N.

Con Licencia, en Valencia, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1773.

San Martín y vino - 4, p 4.
Tirso habla del Nuevo Mundo en el
reinado de Juan Segundo - 5. 17 -